

EL TEMA RELIGIOSO-CATÓLICO EN FALANGE ESPAÑOLA DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA

GONZALO MAESTRE

Universidad Complutense de Madrid

gonzalo_maestre@hotmail.com

RESUMEN: En este trabajo de investigación hemos estudiado cómo se trató desde Falange el tema religioso, tan presente durante la Segunda República. Para ello, hemos recurrido fundamentalmente a las fuentes primarias, esto es, a los medios de prensa falangistas y a las obras completas de sus principales dirigentes. Precisamente, a partir del análisis de las distintas manifestaciones que se hicieron sobre la cuestión, hemos podido comprobar que Falange fue un partido o, a decir suyo, un movimiento, en el que el elemento cristiano, católico, desempeñó un papel fundamental.

PALABRAS CLAVES: Falange Española – José Antonio Primo de Rivera – Anticlericalismo – España cristiana – Fascismo católico – Estado nacionalsindicalista – Catolicismo

THE RELIGIOUS-CATHOLIC THEME IN FALANGE ESPAÑOLA DURING THE SECOND REPUBLIC

ABSTRACT: The following paper tries to analyze how the religious topic was dealt with from Falange, taking into account its undoubtable importance during the Second Republic. In order to do that, we have drawn mainly on primary sources, that is, the Falangist press and also the complete works of its main leaders. As a matter of fact, from the analysis of the different manifestations made on this subject, we have been able to see how Falange was a party, or, as they used to say, a movement in which the Christian element, Catholic, played a fundamental role.

KEY WORDS: Falange Española – José Antonio Primo de Rivera – Anticlericalism – Christian Spain – Catholic fascism – National-syndicalist State – Catholicism

Gonzalo Maestre actualmente cursa el Máster Universitario en Formación del Profesorado de E.S.O y Bachillerato, FP y Enseñanzas de Idiomas en la Universidad Complutense de Madrid. Cursó sus estudios universitarios en la universidad CEU San Pablo (2011-2015) obteniendo el Grado en Historia.

INTRODUCCIÓN

La cuestión religiosa fue uno de los temas que mayor importancia adquirió durante la Segunda República española. Baste con recordar la quema de edificios religiosos un mes después de la proclamación del nuevo régimen, la expulsión de la Compañía de Jesús o la legislación anticlerical presente en la propia Constitución. Todo ello obligó a los distintos partidos políticos a tomar una determinada posición al respecto. Así, el elemento religioso desempeñó durante aquel periodo histórico una gran trascendencia. Por ello, nos sorprende lo escasamente estudiado de este tema en relación con el partido que luego sería, unido forzosamente al tradicionalismo, único en España durante cerca de 40 años: Falange Española de las J.O.N.S.¹

Para llevar a cabo este estudio nos ha sido preciso estudiar a fondo los medios de prensa de los que dispuso Falange durante este periodo. Así, hemos consultado los distintos semanarios falangistas, siendo el primero de ellos *FE.*, seguido por *Arriba* y, finalmente, por el semanario clandestino *No Importa*. A su vez, hemos consultado la publicación del Sindicato Español Universitario, *Haz*, por ser dependiente de Falange y, en consecuencia, por seguir la línea ideológica marcada por el partido. Igualmente, hemos creído fundamental el estudio de las obras completas de los principales dirigentes falangistas. En primer lugar, las de Ramiro Ledesma, representante de un pensamiento genuinamente fascista en la España de la época². A su vez, las de Onésimo Redondo³ que, al contrario del anterior, ejemplifica un fascismo que podría definirse como “católico” o “de derechas”⁴. Por supuesto, no podía faltar para la realización de este trabajo el análisis de las obras completas de José Antonio Primo de Rivera⁵, que fue en definitiva quien aportó a la Falange el cariz que

1 Existen una serie de estudios que, si bien siguen esta línea temática, son posteriores al periodo republicano. Véase, por ejemplo: José ANDRÉS GALLEGO, *¿Fascismo o Estado católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco, 1937-1941*, Madrid: Encuentro, 1997; Alfonso LAZO, *La Iglesia, la Falange y el Fascismo (Un estudio sobre la prensa española de posguerra)*, Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1998. Un trabajo de reciente publicación que incluye el periodo republicano es el de Ferrán GALLEGO, *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona: Crítica, 2014.

2 Destaca el estudio biográfico, precisamente, de Ferrán GALLEGO, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, Madrid: Síntesis, 2005.

3 Hacemos mención a la reciente tesis doctoral del italiano Matteo Tomasoni, que contribuye a esclarecer la personalidad humana y política del “Caudillo de Castilla”. Matteo TOMASONI, *Onésimo Redondo Ortega. Vida, obra y pensamiento de un sindicalista nacional (1905-1936)*, Valladolid: Tesis Doctoral de la Universidad de Valladolid, 2014.

4 José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid: Alianza, 2000, p. 89.

5 Para profundizar en la identidad religiosa de José Antonio, véase: Cecilio DE MIGUEL MOLINA, *La personalidad religiosa de José Antonio*, Madrid: Almena, 1975.

la caracterizaría⁶. A su vez, hemos considerado de gran importancia las aportaciones de Rafael Sánchez Mazas⁷, al ser el encargado de la redacción de los editoriales de las publicaciones falangistas, constituyendo estos, por tanto, la opinión oficial del partido⁸.

Partiendo de la premisa de que Falange fue uno de los grupos fascistas en el que el elemento católico mayor peso tuvo⁹, analizaremos en profundidad, a partir de las fuentes mencionadas, de qué manera se trató el tema religioso desde este partido. Así, estudiaremos la propuesta falangista ante la cuestión religiosa, pero antes examinaremos la presencia de dicho tema en las relaciones de Falange con las derechas y las izquierdas de aquel momento, estando éste, como se verá, muy presente. Con este fin, nos centraremos en el periodo republicano; desde el nacimiento de Falange a finales de 1933, hasta su “desaparición” en el verano de 1936, marcada por el comienzo de la guerra. El conflicto supuso para Falange una masiva afluencia de nuevos afiliados como nunca antes había tenido; pero a su vez, la pérdida de su independencia, que se hizo explícita con el Decreto de Unificación.

LA FALANGE Y LA DERECHA POLÍTICA

En este primer capítulo queremos analizar los ataques y las críticas con connotaciones de tipo religioso que Falange Española dirigió a una parte de las derechas españolas presentes en el espectro político de la Segunda República; así como las manifestaciones defensivas que la misma tuvo que hacer para mostrar su ortodoxia en este sentido.

En su actividad política durante la Segunda República, la Falange atacó duramente a la C.E.D.A. y al principal partido que la sustentaba, Acción Popular¹⁰. Un dato que para nosotros no puede pasar desapercibido es que F.E. de las J.O.N.S. desarrolló su actividad política principalmente durante el bienio radical-cedista (1933-1936). Esto es significativo, porque durante este bienio las derechas se encontraban en el poder, y por tanto, la Falange, al criticar las accio-

6 Pues de hecho, fue nombrado jefe nacional del partido. Igualmente, quien pudo haber competido con él, especialmente en lo referido a dotar al partido de un mayor secularismo y radicalismo, Ramiro Ledesma, fue expulsado del mismo a inicios de 1935.

7 Recopiladas en: Rafael SÁNCHEZ MAZAS, *Fundación, hermandad y destino*, Madrid: Ediciones del Movimiento, 1957.

8 Francisco MORENTE, “Rafael Sánchez Mazas y la esencia católica del fascismo español” en Miguel Ángel RUIZ-CARNICER (coord.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2013, p. 113-114.

9 Stanley PAYNE, *El fascismo*, Madrid: Alianza, 2009, p. 159.

10 La Confederación Española de Derechas Autónomas fue el principal partido conservador de la Segunda República. De carácter confesional, estaba integrado por distintas fuerzas políticas, la más importante de ellas Acción Popular.

nes del gobierno (por insuficientes, por inexistentes, o por cualquier otro motivo) estaba, en consecuencia, criticando a la derecha gobernante. Por otro lado, Falange Española sufrirá durante dicho periodo una importante persecución gubernamental, lo cual, evidentemente, favorecía a que desde los semanarios falangistas se cargasen las tintas contra las derechas que se encontraban en el poder¹¹.

Unido a esto, hay que remarcar el proceso de radicalización que el partido sufrió a partir de 1935, pretendiendo atraer a la pequeña burguesía y a la juventud presentando unos planteamientos políticos distintos a los de las derechas, especialmente C.E.D.A. y monárquicos, de los que había dejado de obtener financiación económica¹². Y con el objetivo de atraer nuevos militantes a sus filas procedentes de las derechas, Falange no dudaba en desacreditar a éstas duramente y con frecuencia.

Por ello, en este capítulo el lector verá que las críticas de contenido religioso realizados por los falangistas harán referencia principalmente a la C.E.D.A, a Acción Popular y a sus juventudes, por los motivos que acabamos de exponer.

LA CRÍTICA AL CATOLICISMO POLÍTICO

Para comenzar, podemos decir que la C.E.D.A va a ser atacada desde Falange por convertir “los supremos valores espirituales [...] en banderines de enganche electoral”¹³. De esa forma, se señala que hay quienes “han usado y abusado de la religión explícitamente para sus propagandas políticas”¹⁴. Esta crítica, en ocasiones, alcanzaba un tono más severo, pues se llegó incluso a calificar a Acción Popular de “partido interesado, profanador del Catolicismo”¹⁵. Sin embargo, esta opinión no era unánime dentro de la Falange. Por ejemplo, Ruiz de Alda opinaba precisamente lo contrario: “Desde el primer momento contó [Gil Robles] con dos apoyos: uno material, los intereses económicos amenazados; y otro moral, la gran fuerza que en España tiene la Iglesia. Era necesario crear una organización capaz, por los medios legales, de defender estos intereses”. Aunque añadía: “En este momento, el de la llegada al Poder, es cuando la C.E.D.A. empieza a girar en vacío”¹⁶.

El propio José Antonio hacía una lectura muy similar de la historia de la C.E.D.A.: “Durante ellos [los años del bienio social-azañista] se renovó la invocación de valores espirituales antiguos, como si se quisiera que la política no

11 Cristina BARREIRO, “Prensa falangista madrileña durante la II República”, *Aportes: Revista de Historia Contemporánea*, 48 (1/2002), p. 33-34.

12 J.L. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Historia...*, *op. cit.*, p. 196. Con los monárquicos de Renovación Española Falange había llegado a un alto grado de entendimiento, aunque las relaciones con los mismos se truncaron a finales de 1934.

13 “Hora expiatoria”, *Arriba*, nº 33 (23 febrero 1936).

14 “Valladolid”, *FE.*, nº 9 (8 marzo 1934).

15 “La J.A.P. y nosotros”, *Haz*, nº 6 (15 julio 1935).

16 “Girar en vacío”, *Haz*, nº 8 (29 julio 1935).

fuese sólo pugna de intereses”. Sin embargo, “Poco a poco, lo que nació como caliente movimiento espiritual fue convirtiéndose en partido como los otros; cada día se fueron arriando más banderas inalienables –las de todo lo espiritual– para ganar en un toma y daca de cosas tangibles”¹⁷.

Pues bien, esto es lo que nos interesa especialmente, ese giro al vacío del que habla Ruiz de Alda, o la arriada de banderas que comenta José Antonio, porque esa va a ser la principal crítica a la C.E.D.A.; no tanto que use el tema religioso en política, sino que se olviden de él o lo traicionen una vez llegan al poder; o incluso, que esa invocación de valores religiosos y morales después olvidados se realizase “para cubrir mercancía de contrabando y de privilegio para una clase determinada”¹⁸. De hecho, aseguraban: “Como contrapartida de este juego y tráfico inmundo con ideas sacras –con Dios y con España a todo pasto para cubrir las granjerías– surgió la Falange”¹⁹. Y es que los falangistas como se verá más adelante, también hablarán, y mucho, de los valores religiosos, pero en Falange “se invocan de una manera recta y limpia” a diferencia de quienes “han traicionado todas estas cosas que quisieran vender como ideales a las multitudes, para cubrir y lograr sus granjerías”²⁰.

Por tanto, se va a criticar la claudicación de la C.E.D.A. en el ámbito religioso con bastante dureza. José Antonio les recriminaba que si bien ostentaban la religión como primer punto de sus programas, sólo tomasen posición por aquello que suponía ventaja material, pues “a cambio de una moderación en la Reforma Agraria o un pellizco en los haberes del Clero, renuncian al crucifijo en las escuelas o a la abolición del divorcio”²¹. Así, se echa en cara a la derecha que tras la victoria electoral de noviembre del 33 “la fe en Dios y en España, que cantaba, o sea las dos cosas más unificadoras bajo nuestro cielo, hubieron de subordinarse inmediatamente a otras cuestiones”²². Arremetían contra su “política equívoca” y advertían que si alguien se inscribía en Acción Popular le enseñarían: “Cómo se puede poner a Dios sobre todas las cosas y avenirse, sin embargo, a compartir el poder con los masones, a perdonar la expulsión del Cardenal primado, a no hablar de enseñanza religiosa ni de derogación de la ley del divorcio ni de cristianización de la vida”²³.

17 José Antonio PRIMO DE RIVERA, “Nupcias estériles”, *Arriba*, nº 15 (27 junio 1935), en *Discursos y escritos (1922-1936). Obras Completas*, Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1977, p. 718.

18 “El fascismo de las derechas”, *Arriba*, nº 33 (23 febrero 1936).

19 R. SÁNCHEZ MAZAS, “Con el pie en el estribo”, *Arriba*, nº 25 (5 diciembre 1935), en *Fundación...*, *op. cit.*, p. 212.

20 R. SÁNCHEZ MAZAS, “Sobre unas sonrisas escépticas”, *Arriba*, nº 27 (9 enero 1936), en *Fundación...*, *op. cit.*, p. 226-227.

21 J.A. PRIMO DE RIVERA, “Conferencia pronunciada en el Teatro Calderón, de Valladolid, el día 3 de marzo de 1935” en *Discursos...*, *op. cit.*, p. 571.

22 R. SÁNCHEZ MAZAS, “Con el pie...”, *op. cit.*, p. 212.

23 “Nieve en el Escorial”, *FE.*, nº 12 (26 de abril de 1934).

En el fragmento que acabamos de exponer se señala negativamente que la C.E.D.A compartiese el poder con los masones²⁴. Sin duda, esta es otra de las grandes críticas que se le hace al partido confesional español, mostrando tal incoherencia, pues el triunfo electoral del 33 “se obtuvo mediante toda suerte de pactos y argucias; en muchas provincias fueron aliadas las derechas católicas con masones conspicuos afiliados al partido radical”²⁵. Gil Robles, a pesar de haber dicho “no aceptar nunca jamás pactos ni transacciones de ninguna clase mientras no sea derogado el artículo [sic] 26 funesto de la constitución”²⁶, pasó a apoyar abiertamente al partido radical. A partir de entonces, se produjo “la renuncia de cada cual a ser quien era”²⁷, de tal modo que “se convirtieron en dóciles corderos los viejos anticlericales del partido radical y aplazaron indefinidamente sus tribulaciones religiosas los de la C.E.D.A.”²⁸. Con esta unión ambos partidos “convinieron en no hacer nada” pues era una alianza “entre elementos esencialmente incompatibles”²⁹. De ahí que para los falangistas el bienio radical-cedista fuese denominado como “bienio estúpido”.

Esa unión con el Partido Radical sólo podía ser justificada de acuerdo a los principios del mal menor, “a los radicales se les soporta como socios poco gratos, por ahora, indispensables. [...] Ya conocíamos sus doctrinas del mal menor y del bien posible. Los radicales son, por lo visto, el mal necesario”³⁰. Pero desde luego, la política del mal menor no era excusa ni justificación para los falangistas, que de hecho, señalaban a éste como otro de los grandes errores de los cedistas. Sánchez Mazas escribía en el semanario *Arriba*:

“las gentes que se han entregado a hacer sonar y resonar por toda España su catolicismo han incurrido en este grave fallo [evitar males mayores] como si sólo profesaran una especie de catolicismo de pandereta, para juntar danzantes en torno a las urnas, y no una severa y ardiente fidelidad a una tabla de reglas morales. Esto se ha hecho por obra de aquel que se llama partido católico”. Y añadía: “A nada

²⁴ Refiriéndose al Partido Radical de Lerroux, partido masón por antonomasia de la España de la época. Sobre la influencia de la masonería en el Partido Radical, véase: Nigel TOWNSON, *La República que no pudo ser. La política de centro en España (1931-1936)*, Madrid: Taurus, 2002, p. 272-275.

²⁵ “Las derechas, en Babia”, *FE.*, nº 13 (5 julio 1934).

²⁶ *Haz*, nº 6 (15 julio 1935).

²⁷ J.A. PRIMO DE RIVERA, “Ha fenecido el segundo bienio”, *Arriba*, nº 27 (9 enero 1936), en *Discursos...*, *op. cit.*, p. 894.

²⁸ J.A. PRIMO DE RIVERA, “Discurso pronunciado en el Cinema Europa, de Madrid, el día 2 de febrero de 1936” en *Discursos...*, *op. cit.*, p. 927.

²⁹ J.A. PRIMO DE RIVERA, “Ha fenecido...”, *op. cit.*, p. 894.

³⁰ J.A. PRIMO DE RIVERA, “Muchedumbre”, *Arriba*, nº 16 (4 Julio 1935), en *Discursos...*, *op. cit.*, p. 720.

se podía llegar tan inconscientemente monstruoso como a que los que se llaman católicos quieran integrar y aun monopolizar la defensa del catolicismo en la torpe habilidad de mantener una tolerancia y un pacto con la inmoralidad. Era ya demasiado que la defensa de España se cifrase [...] en la unión estrechísima de un partido católico y un partido anticlerical”³¹.

Pero a pesar de estas críticas que se les hacía, ciertamente la postura que seguían los cedistas, de aceptación al régimen establecido³², seguía la línea estipulada por los planteamientos políticos del Vaticano. Onésimo Redondo, un mes antes de la fusión de J.O.N.S con el partido de José Antonio, ya advertía que la C.E.D.A era “el grupo más acercado, por propia declaración, a las *orientaciones políticas del Vaticano*”, elemento que no era intrascendente, pues el propio Redondo la definía como un partido “colaboracionista, conservador, vaticanista y pacifista”³³. Así, para los falangistas, los miembros de la C.E.D.A no eran sino “instrumentos sumisos del Vaticano”³⁴. Tanto es así, que se atrevían a señalar que “también en el lado de la derecha hay poderes internacionales y masonerías más o menos blancas”³⁵ con “otros intereses [...] en más que los de la Patria española”³⁶, pues Acción Popular ponía “los intereses de la Iglesia y de los particulares sobre los intereses del Estado”³⁷. Por ello denunciaban la existencia de una “trama diplomática y misteriosa, cauta y helada, que tiene su presencia en la calle Alfonso XI y sus últimas raíces quién sabe en qué remotas oficinas...”³⁸. De esta manera, se realizaron unas graves acusaciones que señalaban directamente al nuncio apostólico y al mismo Vaticano³⁹.

31 R. SÁNCHEZ MAZAS, “Crítica, crónica y consigna”, *Arriba*, nº 23 (12 diciembre 1935), en *Fundación...*, *op. cit.*, p. 215-216.

32 Que de acuerdo a los falangistas tenía sus antecedentes históricos en los mozárabes y los afrancesados. “Martínez de Velazco y Gil Robles”, *F.E.*, nº 6 (8 febrero 1934).

33 Onésimo REDONDO, “¿Adónde va Acción Popular?”, *Libertad*, nº 72 (29 enero 1934), en *Obras Completas*, Vol. II, Madrid: Dirección General de Información, Publicaciones Españolas, 1955, p. 559.

34 J.A. PRIMO DE RIVERA, “Ha fenecido el segundo bienio”, *Arriba*, nº 27 (9 enero 1936), en *Discursos...*, *op. cit.*, p. 894.

35 J.A. PRIMO DE RIVERA, “El nuevo gobierno y el fracaso del orden constitucional”, *Arriba*, nº 4 (11 abril 1935), en *Discursos...*, *op. cit.*, p. 647.

36 J.A. PRIMO DE RIVERA, “Reportajes Posibles”, *Arriba*, nº 2 (28 marzo 1935), en *Discursos...*, p. 601.

37 “La J.A.P. y nosotros”, *op. cit.*

38 J.A. PRIMO DE RIVERA, “La mediocridad estabilizada”, *Arriba*, nº 9 (16 mayo 1935), en *Discursos...*, p. 675. En la citada calle se encontraba la sede de *El Debate* y de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Emilio GONZÁLEZ NAVARRO, *Ideario político y demás contenidos del semanario Arriba (1935-1936)*, Madrid: Tesis inédita de la Universidad Complutense de Madrid, 1994, p. 211.

39 *Ibidem*, p. 212.

En este sentido, Ledesma definió a las fuerzas cedistas como las “más íntima y directamente relacionadas con la diplomacia vaticanista de Roma”. En consecuencia, apuntó que no sería difícil equivocarse si se señalaba a la Iglesia católica como la responsable de que tras la revolución de octubre del 34, “mediante su diplomacia y sus órganos de acción e influencia” se evitase que se llevasen a cabo “sucesos políticomilitares [sic] en España”⁴⁰.

En esta línea de crítica, consideraban que el líder de Acción Popular, Gil Robles, si bien estaba dotado de una personalidad “interesante y enérgica”, quedaba “oprimida por influencias extrañas”⁴¹, destacando “la influencia helada, cauta, sinuosa y escurridiza de don Angel [sic] Herrera”⁴². Incluso, llegaban a considerar que Gil Robles se encontraba “prisionero de una tupida red que pasa por cámaras y cancillerías, llenas de pasos tácitos y conversaciones cautas”⁴³. Estas críticas de Falange, además de reforzar esas denuncias de las “influencias extranjeras” en la C.E.D.A., a nuestro entender, también estaban motivadas por la esperanza que poseían los falangistas de que Gil Robles lograrse liberarse de tales ataduras porque “¡Las cosas que podría hacer Gil Robles si se decidiera a emanciparse!”⁴⁴.

En definitiva, se criticó a la C.E.D.A y a sus miembros por ser “los aliados de los liberaloides, de los democrateros, de los masones”, por colaborar con “los que defienden a sangre y fuego el liberalismo ‘Que es pecado’ y la democracia”. De tal forma que todo lo que habían logrado era consecuencia “de la apostasía de unos ideales sagrados”⁴⁵. Y es que las derechas habían perdido “toda conciencia religiosa moral y patriótica”⁴⁶.

LA CRÍTICA A LA JUVENTUD CATÓLICA

La Falange, como acabamos de exponer, no tuvo reparos en criticar con dureza a Acción Popular y, en definitiva, a la C.E.D.A. Pero también dedicaron espacio en sus semanarios y discursos para atacar a sus juventudes, las Juventudes de Acción Popular, las J.A.P.

40 Ramiro LEDESMA, “¿Fascismo en España?”, en *Obras Completas*, Vol. IV, Barcelona: Nueva República, 2004, p. 271.

41 J.A. PRIMO DE RIVERA, “El ‘Estraperlo’”, *Arriba*, nº 17 (31 octubre 1935), en *Discursos...*, *op. cit.*, p. 775.

42 J.A. PRIMO DE RIVERA, “El nuevo gobierno...”, *op. cit.*, p. 647. En referencia al enfrentamiento entre Primo de Rivera y Herrera Oria, véase: Álvaro DE DIEGO, “Dos posturas enfrentadas durante la II República: José Antonio Primo de Rivera y el diario El Debate”, en Juan CANTAVELLA, y José Francisco SERRANO OCEJA (coord.), Ángel Herrera Oria y el diario El Debate, Madrid: Edibesa, 2006, p. 195-220.

43 J.A. PRIMO DE RIVERA, “Reportajes...”, *op. cit.*, p. 601.

44 *Ibidem*.

45 “La J.A.P y la Falange”, *Arriba*, nº 13 (13 junio 1935).

46 R. SÁNCHEZ MAZAS, “¡Arriba España!”, *Arriba*, nº 31 (6 febrero 1936), en *Fundación...*, *op. cit.*, p. 239.

Pues bien, no cabe duda que Falange veía en las J.A.P. unas juventudes que bien podrían pasar a engrosar sus filas⁴⁷. Así, Ramiro Ledesma reconocía cierta proximidad en algunos simpatizantes del partido de Gil Robles: “No dejaremos de ver en amplios sectores de Acción Popular gente muy afín que sueña nuestras mismas cosas, y a las que habrá que conquistar para nuestro fervor nacional-sindicalista”⁴⁸. Y cobraban especial importancia para él las juventudes, viendo en Acción Popular una auténtica amenaza para el movimiento nacionalsindicalista pues “Acción Popular es hoy un partido que puede ocasionar a nuestro movimiento jonsista el perjuicio de arrebatar de sus filas un sector de juventudes católicas, a las que [...] pueden situar a extramuros de la causa nacional-española”⁴⁹.

Efectivamente, Falange veía que esos jóvenes mayoritariamente católicos⁵⁰ marchaban a las J.A.P., pasando a ser para ellos un claro rival político, pues les restaban apoyo de la juventud española con la que querían contar. Con el objetivo de que esos jóvenes se uniesen a sus filas, Falange desacreditó y criticó duramente a las J.A.P. Así se señaló como elementos negativos de éstas su tibieza y religiosidad, unida a la negación del uso de la violencia⁵¹.

Por tanto, en esa línea de crítica, se definirá a las juventudes de Acción Popular como una “juventud cauta, pálida, escurridiza y sonriente, incapaz de encenderse por el entusiasmo de la Patria y ni siquiera, digan lo que digan, por el de la Religión”⁵². Y es que en verdad, las J.A.P. podrían estar formadas por jóvenes, pero sólo en cuanto a la edad, pues “eran mucho más jóvenes los huesos de Carlos V que aquellos jóvenes circunspectos [...] sin chispa de emoción religiosa ni española”⁵³. Y sentenciaban: “Las entrañas de la Historia, como las de Dios, repelen a los tibios”⁵⁴.

En este sentido, el semanario del S.E.U. advertía esa misma pasividad en los estudiantes católicos: “La Asociación de Estudiantes Católicos, dando una prueba más de su ‘actividad formidable’, ha repartido unas hojas que por cierto son las que les sobraron el curso pasado”⁵⁵. Y es que a penas se dedicaban “a cuestiones de aspecto religioso, prácticas piadosas, etc. [...] desde el punto de vista universitario su actividad ha sido nula”⁵⁶.

47 F. MORENTE, “Rafael...”, *op. cit.*, p. 119.

48 R. LEDESMA, “Hombres y partidos de España”, *JONS*, I, nº 1 (mayo 1933), en *Obras...*, *op. cit.*, Vol. III, p. 347.

49 *Ibidem*.

50 Baste con recordar que la J.A.P., al igual que la C.E.D.A., era una organización confesional.

51 Además las acusaban de imitar sus doctrinas.

52 J.A. PRIMO DE RIVERA, “Discurso pronunciado en el Teatro Calderón, de Valladolid, el día 4 de marzo de 1934”, en *Discursos...*, *op. cit.*, p. 332-333.

53 “Nieve en el Escorial”, *FE.*, nº 12 (26 abril 1934).

54 “De la sociología en conserva al fascismo fiambre”, *FE.*, nº5 (1 febrero 1934).

55 “Por los centros de enseñanza de Madrid”, *Haz*, nº 10 (2 noviembre 1935).

56 “El Movimiento Sindical en provincias. Salamanca”, *Haz*, nº 9 (12 octubre 1935).

En definitiva, se criticaba la pasividad de los jóvenes católicos, y especialmente de los miembros de las J.A.P. En ocasiones, como se ve, esa pasividad se relacionaba con su religiosidad. Así, se afirmaba en *FE.*: “Los estudiantes de la F.U.E.⁵⁷, en los ministerios se enchufan; los jóvenes de la J.A.P en las sacristías; los estudiantes nacional-sindicalistas en las cárceles. Nos honra la diferencia”⁵⁸. Y en este sentido, ante el ataque que estaban sufriendo los falangistas, bromeaban con las dos opciones que tendrían para sobrevenir a la persecución gubernamental: “Marcharnos a Bata o hacernos socialistas [en alusión a los miembros de la F.U.E.] o monaguillos [en clara referencia a los integrantes de las J.A.P.]”⁵⁹. Apreciamos así una crítica con un alto grado de sátira, e incluso de dureza y agresividad, como se lee en un artículo de *FE.*, publicado cuando el periódico volvía a salir tras una suspensión del Gobierno. Haciendo referencia a esa suspensión y a un acto de las JAP celebrado en el Escorial se decía:

“Si les hacen comulgar con hostias de papel, en cien Escoriales, esta comunión de la Patria, les entrenarán a lo poco, jugando a altarillos, para venir al Santo sacrificio del patriotismo viril y verdadero, que sabemos celebrar nosotros en los grandes domingos castellanos. La gran hostia solar y española, que es el sacramento de la Falange, acaba de pasar detrás de una nube baja, turbia, hecha de vahos y respiros inconfesables que la han ocultado un poco de tiempo para que reaparezca más radiante: ¡Les haremos la Pascua!”⁶⁰.

A su vez se les recriminaba, unido a esa falta de emoción, de temperatura⁶¹, su falta de combatividad, señalando “melindres religiosos” así como “remilgos ante la violencia”⁶², advirtiendo que no hacían sino seguir la línea que marcaba su partido caracterizado por “la suavidad eclesiástica” y por “su horror a la violencia”⁶³. Efectivamente, la crítica falangista en este respecto era objetivamente cierta, pues las J.A.P. renunciaron a la violencia como forma de actua-

57 La Federación Universitaria Escolar fue fundada en 1927. De carácter socialista-liberal, atrajo a numerosos estudiantes. Stanley PAYNE, *Falange. Historia del Fascismo español*, Madrid: Sarpre, 1985, p. 70.

58 “Decanato”, *FE.*, nº 15 (19 julio 1934).

59 *Ibidem.*

60 “Las lechuzas y la Pascua”, *FE.*, nº 10 (12 abril 1934).

61 J.A. PRIMO DE RIVERA, “Discurso pronunciado en el Teatro Calderón, de Valladolid, el día 4 de marzo de 1934” en *Discursos...*, *op. cit.*, p. 332.

62 R. LEDESMA, “Las JONS revolucionarias”, *JONS*, II, nº 8 (enero 1934), en *Obras...*, *op. cit.*, Vol. III, p. 431.

63 O. REDONDO, “¿Adónde va...”, *op. cit.*, Vol. II, p. 559.

ción política⁶⁴. Por ello, Falange hacía alarde de ese distintivo que le confería la violencia y combatividad de los suyos. Tenían muy claro lo que querían, no buscaban los aplausos, estos “satisfacen a los necios. A nosotros nos satisfacen más las bofetadas”⁶⁵. Por tanto, no tenían reparos en recordar a los japistas que en su *modus operandi*, la violencia estaba perfectamente asimilada, a diferencia de aquellos: “Con la violencia, con el coraje de nuestras escuadras, luchando, matando y muriendo –jóvenes de la Juventud de Acción Popular– vamos a continuar la Historia de España”⁶⁶. E intentaban justificar tal actitud ante los ojos de los católicos, quienes se olvidaban “De San Pablo, de las Cruzadas, de la Inquisición, del mismo Cristo, que arrojó a latigazos a los mercaderes que comerciaban en su casa, cuando pudo hacerlo con una sola palabra que hubiera salido de su boca”⁶⁷.

Pero a pesar de todo, la Falange, como decíamos, quería hacerse con aquellas juventudes, por lo que en ocasiones se mostraban más tolerantes con los *japistas*: “Queremos que todo quede bien claro, que nosotros no atacamos a todos los militantes de la J.A.P. [...] Atacamos a esos mentecatos que les dirigen”⁶⁸. Pero no sería hasta el triunfo del Frente Popular cuando algunos de ellos, los menos, se uniesen a Falange⁶⁹.

LA FALANGE SE DEFIENDE. FASCISMO Y CATOLICISMO

Como se ha visto, el tema religioso estuvo presente en la crítica que hizo Falange a sus adversarios políticos. No obstante, este partido también se vio obligado a defenderse ante determinados ataques que seguían esta línea temática.

Fueron numerosas las valoraciones que se dieron acerca del fascismo durante la Segunda República. Por ejemplo, en opinión de los carlistas, se consideraba al fascismo como una importación extranjera, con elementos buenos y malos, pero que era innecesaria pues todos los buenos se encontraban en el carlismo⁷⁰. Además, el fascismo, “a pesar de tener tan cerca la cúpula del Vaticano [...] y los nichos de las catacumbas” había ido a dar con “el Estado-dios, absorbente, tiránico, monstruoso”. Igualmente, con el movimiento de Hitler se había buscado “el elemento de unidad en la raza, olvidándose del espíritu ecuménico que nos hizo a los españoles sentirnos hermanos de los indios”⁷¹. El líder de

64 José María BÁEZ PÉREZ DE TUDELA, “El ruido de las nueces: la juventud de Acción Popular y la movilización ‘cívica’ católica durante la Segunda República”, *Ayer*, 59 (2005), p. 138.

65 *Haz*, nº 6 (15 julio 1935).

66 “La J.A.P. y la Falange”, *op. cit.*

67 “Por todos los flancos”, *Haz*, nº 6 (15 julio 1935).

68 “Decanatos”, *Haz*, nº 7 (19 julio 1935).

69 J.M. BÁEZ PÉREZ DE TUDELA, “El ruido...”, *op. cit.*, p. 144.

70 Martin BLINKHORN, *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939*, Barcelona: Crítica, 1979, p. 238.

71 “Mi adhesión”, *El Siglo futuro* (31 octubre 1933).

Acción Popular, Gil Robles, por su parte, diciendo repudiar “todo exotismo en política” consideraba incompatible el catolicismo con el fascismo y afirmaba de Mussolini: “¡No es católico ni lo ha sido nunca! Siempre ha sido un ateo, y por eso ha creado el fascismo, que es contrario a todo dogma católico”⁷².

Ante estos comentarios, Falange defendió desde sus medios de prensa a los “movimientos nacionales” de Alemania e Italia y, en definitiva, al propio fascismo. En *FE*, se advertía la pretensión de convencer a los votantes de Gil Robles “de que el fascismo es más bien cosa mala, divinizadora [sic] del Estado e incompatible con la religión”⁷³. Sin embargo, los falangistas argumentaban que el papa nunca había condenado al fascismo⁷⁴ y de hecho, añadían, éste aplaudía los beneficios sociales y religiosos de la política fascista. Igualmente, había dotado de capellanes a las legiones de camisas negras, y es que en definitiva, el propio Pío XI había considerado a Mussolini como un “hombre dado a Italia por la Providencia divina”⁷⁵. Por tanto, Gil Robles debía entender “que los anatemas de la Santa Madre Iglesia no pueden nunca venir tan bajos ni desde tan bajo lugar”⁷⁶. Y es que, el argumento del anti catolicismo que pregona Gil Robles quedaba ante la realidad de los hechos “un poquito chafado”, aunque se hubiese estremecido “la delicada conciencia religiosa de los lectores del ‘Heraldo’ [...] al saber anticatólico al fascismo”⁷⁷. Los falangistas consideraban que Gil Robles contraponía “tácticamente” el catolicismo y el fascismo, queriendo mostrar una incompatibilidad a la cual los falangistas nunca darían credibilidad⁷⁸.

En este sentido, en un artículo se definía a Italia como “el Covadonga de la Reconquista de Europa para el sentido universal de la Iglesia”. Y aunque no tenían tales palabras para Alemania, también aplaudían que una de las primeras actuaciones del régimen nazi fuese la concertación de un concordato⁷⁹. Por ello, se aseguraba que la Iglesia “no ha estado nunca, ni lo puede estar” contra los “nacionalismos constructivos”, pues estos movimientos pretendían revalorizar las virtudes de sus respectivos pueblos, lo cual suponía abandonar los errores que habían llevado a los mismos a la decadencia (cuyo origen se en-

72 *Heraldo de Madrid*, 21 febrero 1934.

73 “De la sociología en conserva al fascismo fiambre”, *FE*, nº 5 (1 febrero 1934).

74 Aunque olvidaban la encíclica *Non abbiamo bisogno*, publicada el 29 de junio de 1931, dirigida contra el régimen fascista. Giorgio ANGELOZZI, *Pío XII, Hitler y Mussolini*, Barcelona: Acervo, 1988, p. 81.

75 “Anatema”, *FE*, nº 8 (1 marzo 1934).

76 *Ibidem*.

77 “El señorito Gil Robles está nervioso”, *FE*, nº 8 (1 marzo 1934).

78 “La voluntad popular, el Fascismo y el Sr. Gil Robles” *FE*, nº 2 (11 enero 1934).

79 “Nacionalismos”, *FE*, nº 10 (12 abril 1934). Dicho concordato se firmó el 20 de julio de 1933 en el Vaticano. Posteriormente, con la encíclica del 21 de marzo de 1937, *Mit Brennender Sorge*, se denunció que tal documento fue engañoso para la Iglesia; además se reprobó duramente al régimen nacionalsocialista. G. ANGELOZZI, *Pío XII...*, *op. cit.*, p. 54, p. 59-60.

contraba en la Reforma) y en consecuencia, “no pueden conducirles más que hacia la verdad”. En definitiva, consideraban que “los movimientos nacionalistas han de ser eminentemente beneficiosos para la Iglesia, para Europa y para la humanidad entera”⁸⁰.

En cuanto a lo que a ellos se refería, los falangistas afirmaban saber “a dónde vamos y en qué punto nos encontramos, incluso frente a la ley de Dios, que no tenemos por qué transgredir”⁸¹. Y es que aprovechaban determinados ataques para demostrar igualmente su plena ortodoxia. Ernesto Giménez Caballero escribió en *Arriba* que hablar de un supuesto “Estado fascista” en España no suponía un riesgo para la Iglesia española pues “el católico sólo puede ser –por trayectoria histórica– fascista. Y el fascista sólo puede ser –por genio nacional– católico”⁸². En este sentido, el propio Ramiro Ledesma afirmaba: “Tenemos bien probada nuestra fidelidad a las supremacías civiles, nacionales, que en nuestra Patria, por fortuna, no se presenta en pugna –aunque otra cosa digan los mentecatos– con las fidelidades católicas”⁸³. Y por ello, desde las páginas de *FE* se preguntaban qué podría existir en su doctrina nacionalista que no fuese “perfectamente ortodoxo, que no tienda a la reconquista espiritual de nuestro Imperio, a la máxima propagación de nuestra fe de católicos”⁸⁴. Además, sabiendo que “la esencia del catolicismo es antirracista”⁸⁵, la Falange ni era racista, ni podía serlo⁸⁶.

Igualmente, Falange aprovechó las críticas al discurso de José Antonio en el Círculo Mercantil, con el que básicamente se criticaba al capitalismo, para mostrar que sus ideas económicas no diferían de los principios cristianos. Así, en el número 6 de *Arriba*, se afirmaba que el “Jefe Nacional” siguió “el más

80 “Nacionalismos”, *op. cit.* Sin embargo, este optimismo, en concreto, referido a Alemania, duraría poco, al menos en José Antonio. Así, Ana de Pombo relata: “Recuerdo que, [José Antonio] a su paso por París el año 1934, me telegrafió desde Madrid y salí a esperarle a la estación. Se bajó del tren sin abrigo, sin sombrero... en un invierno muy frío por las orillas del Sena. Iba a Berlín lleno de vida, planes y optimismo. A los tres días bajó del expreso Berlín-París cargado de hombros, sombrío, y me dijo: ‘Hitler y yo no nos entenderemos nunca. No cree en Dios’”. Antonio MARTÍN PUERTA, *El franquismo y los intelectuales. La cultura en el nacionalcatolicismo*, Madrid: Encuentro, 2014, p. 131-132. Cfr. Ana DE POMBO, *Mi última condena*, Madrid: Taurus, 1971, p. 262.

81 *Arriba*, nº 10 (23 mayo 1935).

82 Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, “El miedo al Estado”, *Arriba*, nº 5 (18 abril 1935).

83 R. LEDESMA, “La acumulación de cargos en la República”, *La Conquista del Estado*, nº 23 (24 octubre 1931), en *Obras...*, *op. cit.*, Vol. III, p. 320.

84 “Nacionalismos II”, *FE*, nº 11 (19 abril 1934).

85 “Alemania: Nazis y Judíos”, *FE*, nº 2 (11 enero 1934).

86 J.A. PRIMO DE RIVERA, “Contestaciones que José Antonio dio a las preguntas que le remitió el periodista Ramón Blardony, por intermedio del enlace Agustín Peláez, en Alicante, el 16 de Junio de 1936”, en *Discursos...*, *op. cit.*, p. 1006. En este sentido, el dirigente nazi Alfred Rosenberg comentó sobre José Antonio: “Hace un año, el joven Primo de Rivera vino a visitarme. Un tipo inteligente y claro: católico (pero no clerical); nacionalista (pero no dinástico). Tampoco él se pronunció sobre la cuestión judía”. Alfred ROSENBERG, *Diarios 1934-1944*, Barcelona: Crítica, 2015, p. 240-241.

exigente criterio católico”, que de hecho coincidían con el de Jacques Maritain e incluso, con el de Chesterton, “los expositores más altos y lúcidos del sistema social preconizado por Santo Tomás de Aquino”. A su vez, señalaban la similitud de sus ideas económicas con las del agustino calzado P. Ibeas, “ideas [...] que se deducen, por cierto, con bastante claridad de la filosofía moral católica y de las Encíclicas de los Papas”⁸⁷.

LA FALANGE Y LA IZQUIERDA POLÍTICA

Falange no se quiso encasillar dentro de la tradicional distinción política, al no definirse de derechas o de izquierdas. Ciertamente, se fue distanciando de las primeras, como hemos comentado anteriormente, en un deseo de definir un perfil propio. En lo referido a las izquierdas, existió un deseo de hacerse con las bases de las que se nutrían; básicamente, la clase obrera. Falange, conocedora de la importancia que el movimiento obrero tenía en España, quiso llevar a cabo la “nacionalización del proletariado”, de modo que éste formase parte de la base social del partido⁸⁸.

Con todo, fueron muy pocos los obreros que se acercaron al nacionalsindicalismo⁸⁹, pues la izquierda supo acaparar el sentido revolucionario en sus distintas alternativas políticas⁹⁰.

Pero, aunque no lo lograra, lo cierto es que Falange quiso atraerse a estos a su causa, sin renunciar por ello a sus sentimientos religiosos, criticando el anticlericalismo de las izquierdas; y sin rechazar su concepción de una España cristiana.

ANTE EL ANTICLERICALISMO DE LAS IZQUIERDAS

El primer punto que queremos analizar es la opinión que merecieron a los falangistas los ataques realizados por las izquierdas a la Iglesia católica. Cómo este anticlericalismo estuvo presente especialmente desde la proclamación de la República hasta el fin del bienio social-azañista; y en consecuencia, antes de la presencia de la propia Falange, consideramos de interés examinar la postura que adoptaron ante este hecho los dos grupos coetáneos a aquellos actos y que acabaron uniéndose en las J.O.N.S. Nos referimos a La Conquista del Estado de Ramiro Ledesma y a las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica de Onésimo Redondo.

Pues bien, la primera actitud que encontramos ante dichos ataques en el grupo de Ledesma es la aceptación de éstos, cuando no, la incitación a la rea-

⁸⁷ “Ideas a la Don Honorio o la defensa de los bancos”, *Arriba*, nº 6 (25 abril 1935).

⁸⁸ Javier PRADERA GORTÁZAR, *La mitología falangista (1933 a 1936)*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014, p. 133.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 141.

⁹⁰ S. PAYNE, *El fascismo*, *op. cit.*, p. 161.

lización de los mismos. Nos explicamos: desde el semanario homónimo del grupo, esto es, desde *La Conquista del Estado*, se propugnaba “la subordinación de todos los poderes al Poder del Estado”. Esto incluía, por supuesto, a la Iglesia que “no puede pretender soberanía alguna frente al Estado”. De acuerdo a este planteamiento, era coherente por tanto exigir al Gobierno provisional que aquella no fuese “un peligro para la soberanía política del Estado”. Así, ante la expulsión del cardenal Segura, la crítica que se hace al Gobierno no está motivada porque se hubiese atacado a una autoridad eclesiástica, sino porque tal ataque se hubiera producido “sin vigor ni originalidad alguna” y, en definitiva, sin carácter revolucionario. Porque para Ramiro Ledesma, lo verdaderamente revolucionario habría sido, en vez de enviar a la frontera al cardenal, encarcelarlo. De hecho, se urgía al Gobierno: “Ataque de frente a la Iglesia, si es necesario. No nos parecerá mal. Pero evite el Gobierno las escaramuzas”⁹¹.

En este sentido, ante la quema de conventos producida en mayo de 1931, se afirmaba “no seremos nosotros los que neguemos cierta eficacia rotunda a las llamas purificadoras”⁹². Más tarde, fuera de la disciplina de Falange, Ramiro Ledesma afirmó que los miembros de *La Conquista del Estado* no habían ido a socorrer los edificios religiosos, puesto que la Iglesia “lo mismo que tiene sus doctores, debe tener también sus defensores, ya que no son pocos los que medran y se cobijan políticamente en sus banderas”⁹³.

No obstante, no es esta la única actitud que se da desde *La Conquista del Estado*. Volviendo a recoger el ejemplo de la quema de conventos, Ramiro Ledesma consideraba que “saciar el entusiasmo revolucionario quemando conventos es el más claro indicio de la limitación revolucionaria de las turbas. No hay que despistar al pueblo escamoteando los objetivos revolucionarios”. Porque lo importante para el dirigente zamorano, donde debía imprimirse una solución profundamente revolucionaria, era en el problema económico, del hambre en el campo y del paro industrial; además de lograr dar a España un destino imperial⁹⁴. Denunciaba, por tanto, que se quisiese despistar al pueblo “con luchas inofensivas en torno a afanes anacrónicos, para lograr que se desinterese del problema revolucionario, hoy de veras candente: la liberación económica”⁹⁵. Y volvía a insistir en este aspecto criticando con rotundidad “el guirigai [sic] anticlerical”, que consideraba “rotundamente intolerable”, pues este fomentaba el enfrentamiento entre españoles “en torno a peligros fantasmales, sin realidad

91 R. LEDESMA, “La expulsión del cardenal Segura”, *LCdE*, nº 15 (20 junio 1931), en *Obras...*, *op. cit.*, Vol. III, p. 236-237.

92 R. LEDESMA, “La quema de conventos”, *LCdE*, nº 10 (16 mayo 1931), en *Obras...*, *op. cit.*, p. 159.

93 R. LEDESMA, “¿Fascismo en España?”, *op. cit.*, p. 176.

94 R. LEDESMA, “La quema...”, *op. cit.*, p. 159-160.

95 R. LEDESMA, “La expulsión...”, *op. cit.*, p. 237.

alguna, desentendiéndose en cambio de las finalidades revolucionarias propias de esta época”⁹⁶.

Igualmente, se sorprendía que en aquel juego anticlerical participasen los marxistas, señalando que estos eran incapaces de crear una movilización popular en las calles con cuestiones de verdadera importancia. Además, participaban de ese problema anticlerical “con las mismas palabras y las mismas imputaciones burguesas”⁹⁷, de tal modo que el anticlericalismo de aquellos mostraba “inquietudes de tipo burgués”⁹⁸. En esta línea también criticaba a “los partidos masónicos”, que además de pretender que el pueblo renunciase a sus metas revolucionarias, se hallaban vacíos de contenidos. Por ello se preguntaba: “El día que la vaciedad mental masónica de nuestros liberales se encuentre con que no hay clericalismo, ¿cuál va a ser el tema de sus charlas, de sus gritos y de sus mítines?”⁹⁹.

Por tanto, vemos también como Ramiro Ledesma va a criticar el anticlericalismo de primera hora de la República, por considerar que con éste lo único que se hacía, por parte de los dirigentes de izquierda, era entretener al pueblo en afanes propios de épocas pretéritas, para que olvidase las verdaderas aspiraciones revolucionarias por las que debía pelear, siendo la primera de ellas la de índole económico. Además, el anticlericalismo era un tema de especial gravedad porque traía consigo la división entre los españoles. Por ello se denunciaba que se estuviese creando “un nuevo problema: el problema anticlerical”¹⁰⁰.

Onésimo Redondo, el líder vallisoletano de las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica que acabarían uniéndose con el grupo de Ramiro Ledesma¹⁰¹, opinaba de manera similar que el problema religioso era un problema artificial promovido por “traidores” para su propio beneficio¹⁰². Y, en la misma línea que Ledesma, afirmaba: “Siempre ha sido una habilidad de la estrategia masónica explotar la persecución a los clérigos para distraer a las masas revolucionarias. [...] Enviscar al proletariado contra las sotanas es un buen negocio que proporciona votos obreros sin sacrificar a la burguesía”¹⁰³.

96 R. LEDESMA, “El problema anticlerical”, *LCdE*, nº 22 (17 octubre 1931), en *Obras...*, *op. cit.*, Vol. III, p. 302-303.

97 *Ibidem*.

98 R. LEDESMA, “La quema...”, *op. cit.*, p. 159.

99 R. LEDESMA, “El problema...”, *op. cit.*, p. 303.

100 *Ibidem*.

101 Naciendo así, en octubre de 1931, las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalistas, que igualmente se unirían a Falange en febrero de 1934.

102 O. REDONDO, “Por qué no es confesional el nacionalismo”, *Libertad*, nº 39 (7 marzo 1932), en *Obras...*, *op. cit.*, Vol. II, p. 45.

103 O. REDONDO, “El ‘affaire’ Segura”, *Libertad*, nº 11 (24 agosto 1932), en *Obras...*, *op. cit.*, Vol. I, p. 176.

Por tanto, Onésimo Redondo criticará con frecuencia a aquellos que atacaban al clero “para cazar votos trabajadores y retener el poder y los buenos cargos”¹⁰⁴. Así, el clericalismo del que hablaban las izquierdas era una palabra más en el vocabulario de las mismas, como podía serlo la lucha de clases. Y afirmaba que con aquellas palabras “se lucran los mercaderes de la política, mientras aumenta la miseria, crece la guerra entre los hermanos y la Nación perece”¹⁰⁵. De lo cual, se extrae otra idea que Redondo comparte con Ledesma, y es acusar al anticlericalismo de enfrentar y dividir al pueblo¹⁰⁶.

Redondo consideraba que “aplastando a la Iglesia, se quitaría por un lado el serio estorbo de una acusación altiva y ejemplar y embrutecerían a las gentes para mejor dominarlas”¹⁰⁷. Porque, a fin de cuentas, éste era uno de los objetivos de los promotores del anticlericalismo, desviar “la atención popular con películas de sádico placer anticristiano, para que nunca la luz de la serenidad religiosa permita a los engañados distinguir fijamente la situación de sus verdugos”¹⁰⁸. Y es que para Redondo, esos líderes políticos “aspiran exclusivamente a sustituir la tiranía que a otros cuelgan aunque no la vean, por la suya propia”¹⁰⁹. De hecho, era este anticlericalismo el único elemento que podía unir a aquellos “embaucadores” con el proletariado¹¹⁰, pues según Onésimo, estos no participaban de la república, y menos lo harían cuando, por culpa de las políticas del “desgobierno”, aumentase el hambre¹¹¹.

En este aspecto, podríamos decir que el pensamiento de Redondo no difiere mucho del de Ledesma; exceptuando claro está, las muestras de anticlericalismo de éste, totalmente inexistentes en el vallisoletano¹¹². Aunque hay que añadir que en ocasiones Redondo veía también en el anticlericalismo no sólo un instrumento empleado por la izquierda para mantener distraído al pueblo, sino que lo consideraba consecuencia de una ideología que pretendía perseguir a la religión cristiana. Por eso afirmaría que al “régimen de masones no le interesa dar satisfacción a los obreros, sino perseguir a Cristo: la revolución hecha no es

104 O. REDONDO, “¡Viva nuestra constitución! ¡Viva la independencia del obrero”, *Libertad*, nº 19 (19 octubre 1931), en *Obras...*, *op. cit.*, Vol. I, p. 285. El original en mayúsculas.

105 O. REDONDO, “La reconstrucción de España”, *Libertad*, nº 15 (21 septiembre 1931), en *Obras...*, Vol. I, p. 237.

106 O. REDONDO, “Por qué no es...”, *op. cit.*, p. 45.

107 O. REDONDO, “La ineptitud burguesa”, *Libertad*, nº 4 (4 julio 1931), en *Obras...*, Vol. I, p. 66.

108 O. REDONDO, “Los especuladores de la calumnia”, *Libertad*, nº 46 (25 abril 1932), en *Obras...*, *op. cit.*, Vol. II, p. 111.

109 O. REDONDO, “La ineptitud...”, *op. cit.*, p. 66.

110 O. REDONDO, “Los especuladores...”, *op. cit.*, p. 112.

111 O. REDONDO, “El peligro comunista”, *Libertad*, nº 9 (10 agosto 1931), en *Obras...*, *op. cit.*, Vol. I, p. 145.

112 No hay que olvidar que Onésimo Redondo fue miembro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. De hecho, el segundo triunvirato de las J.O.N.S., estuvo formado por dos miembros de dicha asociación, el propio Redondo y Bermúdez Cañete, no así Ramiro Ledesma.

más que la guerra contra los frailes y los templos”¹¹³. Y de hecho, consideraba que esa persecución religiosa contra el clericalismo “era la única misión de la revolución de abril”¹¹⁴, y sin duda, se había conseguido acabar con él¹¹⁵. Así, definía el anticlericalismo como “la máscara demagógica de la política anticristiana [...] [cuyo] fin cierto es raer la Religión de las generaciones venideras”¹¹⁶. De nuevo, igual que Ledesma, consideraba que se había creado un problema religioso, por culpa de “políticos y sectas hipócritas” que escondían objetivos anticristianos, fomentando un espíritu de persecución que el pueblo español, en verdad, repugnaba¹¹⁷.

Por tanto, estudiada ya la actitud de Ledesma y Redondo cabe finalmente analizar la propia de Falange Española de las J.O.N.S. Ésta, como ya se ha dicho, desarrolló principalmente su actividad durante el bienio radical-cedista, por lo que no vivió directamente los episodios anticlericales del bienio anterior¹¹⁸. No obstante, esto no supuso un impedimento para que no valorase la actitud de las izquierdas ante la cuestión religiosa, que pasamos ahora a analizar.

Pues bien, Falange va a censurar, al igual que lo venían haciendo los fundadores de las J.O.N.S., el anticlericalismo llevado a cabo por las izquierdas. Generalmente, cada vez que se hacía un balance sobre lo que había supuesto la República desde su implantación el 14 de abril, uno de los temas a criticar era el del anticlericalismo existente durante el bienio social-azañista. Por ello, se denunciaba que el régimen republicano, lejos de haber constituido un régimen nacional, se hubiese convertido en un régimen sectario, poniendo en práctica el más rancio anticlericalismo¹¹⁹. Así, con la quema de conventos por grupos “vergozosamente [sic] tolerados – ¿o protegidos? –” no sólo ardieron las paredes de los templos, sino la concordia nacional, iniciándose “una política sectaria, en *exclusión*, que colocó fuera de la comunidad civil a millones de españoles”¹²⁰. Esta crítica, como ya hemos visto, también la hicieron Ledesma y Redondo, que veían en el fenómeno anticlerical un elemento de desunión entre los españoles.

Para los falangistas, por tanto, los dos años del gobierno de Azaña constituyeron un tiempo “sin paz, en que nadie estaba libre de [...] groseras pesquisas

113 *Ibidem*. p. 144.

114 O. REDONDO, “La crisis”, *Libertad*, nº 19 (19 octubre 1931), en *Obras...*, *op. cit.*, Vol. I, p. 281.

115 Vuelve a coincidir con Ledesma, pues éste consideraba que el clericalismo en España, especialmente tras la llegada de la República, ya no era sino un “fantasma”. R. LEDESMA, “El problema anticlerical”, *LCdE*, nº 22 (17 octubre 1931), en *Obras...*, *op. cit.*, Vol. III, p. 302.

116 O. REDONDO, “Por qué no es...”, *op. cit.*, p. 44.

117 *Ibidem*.

118 Sí vivió los meses anteriores a la Guerra Civil de gobierno del Frente Popular. Y aunque quedó fuera de la ley, Falange, en su publicación clandestina *No Importa*, se hizo eco de los episodios de anticlericalismo que tuvieron lugar, denunciando los mismos.

119 “La República de orden”, *F. E.*, nº 10 (12 abril 1934).

120 “Política española”, *Arriba*, nº 5 (18 abril 1935).

sobre su intimidad espiritual¹²¹. Por ello criticaban aquellos “autos de fe de la razón, en que ardían crucifijos y Dolorosas. [...] Falsos profetas nos gritaban que Dios y Patria, no eran más que producto de una voluntad de explotación y tiranía¹²². Fueron, por tanto, dos años de mortificación, de blasfemia y persecución por la profesión de una fe, fruto del “apogeo de un anticlericalismo soez, ya barrido del mundo¹²³. Lo cual, a su vez, también denunciaban Ramiro y Onésimo, esa vuelta a un anticlericalismo anacrónico.

Otro elemento que los falangistas echan en cara a las izquierdas, especialmente a los grupos seguidores de Marx, podemos apreciarlo en el siguiente fragmento de un discurso de José Antonio: “Si la revolución socialista no fuera otra cosa que la implantación de un nuevo orden en lo económico, no nos asustaríamos. Lo que pasa es que la revolución socialista es algo mucho más profundo. Es el triunfo de un sentido materialista de la vida y de la historia; es la sustitución violenta de la Religión por la irreligiosidad¹²⁴.”

Este párrafo nos resulta verdaderamente revelador, pues presenta dos elementos que se les atribuye a las izquierdas, a saber: su irreligiosidad y su eliminación de lo espiritual. Así, ya en el discurso fundacional de Falange, el propio José Antonio señalaba que el socialismo “no ve en la Historia sino un juego de resortes económicos: lo espiritual se suprime; la Religión es un opio del pueblo¹²⁵. Pero no sólo se censuraba al socialismo, sino a todas las izquierdas, que a la vez que hablaban de justicia social “se esforzaban en sacar del alma del obrero todo impulso espiritual, todo estímulo religioso¹²⁶. En este mismo sentido Ruiz de Alda culpaba a las izquierdas de renegar “de todo lo que signifique fe y afán creador de todos los valores morales del hombre¹²⁷. Además de esto, las izquierdas representaban una bárbara irreligiosidad y éste era uno de los motivos por los que los falangistas no podían ponerse a su lado¹²⁸.

Creemos que de esta manera Falange, y primeramente los grupos de Ledesma y Redondo, mostraban un claro posicionamiento ante la cuestión religiosa precisamente a partir de la crítica a la actitud de la izquierda. Así, podemos concluir que aquel anticlericalismo, a excepción de algunos matices en Ramiro

121 J.A. PRIMO DE RIVERA, “Aún no se sabe a dónde va esto”, *Arriba*, nº 29 (23 enero 1936), en *Discursos...*, *op. cit.*, p. 911.

122 “Regreso”, *FE*, nº 11 (19 abril 1934).

123 J.A. PRIMO DE RIVERA, “España estancada”, *Arriba*, nº 1 (21 marzo 1935), en *Discursos...*, *op. cit.*, p. 581.

124 J.A. PRIMO DE RIVERA, “Discurso pronunciado en el Cinema Europa...”, *op. cit.*, p. 926.

125 J.A. PRIMO DE RIVERA, *Discursos...*, *op. cit.*, p. 191.

126 J.A. PRIMO DE RIVERA, “Discurso pronunciado en el Teatro Cervantes, de Málaga, el día 21 de julio de 1935” en *Discursos...*, *op. cit.*, p. 730.

127 “Rebeldía de las juventudes”, *Haz*, nº 10 (2 noviembre 1935).

128 R. SÁNCHEZ MAZAS, “Mal partida en dos”, *Arriba*, nº 29 (23 enero 1936), en *Fundación...*, *op. cit.*, p. 231.

Ledesma, no gustaba a los falangistas, y les distanciaba de aquellos que lo realizaban. No obstante, los falangistas no se quedaron en la simple crítica; también quisieron posicionarse y tomar partido como defensores de una civilización, occidental y cristiana, que precisamente veían amenazada por los grupos de izquierdas, especialmente por el comunismo.

LA DEFENSA DE LA CIVILIZACIÓN Y DE LA ESPAÑA CRISTIANA

La defensa que Falange hizo de la cristiandad es innegable, estando muy presente en la retórica falangista. Tanto es así, que será uno de los factores que la distinguen de la mayoría de los grupos fascistas europeos¹²⁹. Los falangistas, como decimos, se mostrarán como protectores de la civilización, cuya raíz básica era el cristianismo¹³⁰. Por ello, consideraban que la lucha tendría principalmente una motivación cultural, pues el comunismo suponía una “amenazadora invasión bárbara”¹³¹ que significaría “la muerte de la civilización”, el retorno a la barbarie¹³². Falange representaba, frente a esa invasión de los bárbaros, el “jirón al viento de vieja cristiandad pobre y heroica” que precisaba España¹³³. Una España que, por otro lado, había prescindido en el último siglo erróneamente “de los dos únicos ismos verdaderos. El Cristianismo de Jesús y el Españolismo de todos nosotros”¹³⁴. Falange, sin embargo, recuperaba ambos y los hacía suyos, pues se basaba en “contornos clásicos y cristianos de la vida” para llegar a un concepto “moderno y patriótico de España”¹³⁵. Así, los falangistas trabajaban por definir “una conciencia española cristiana y exacta”¹³⁶, en contraposición a lo que representaba el comunismo, “negación de toda manera occidental, espiritual y cristiana de entender el mundo”¹³⁷. Esto implicaba un enfrentamiento directo con el adversario político, pues depositando unas papeletas en unas urnas, ni se salvaba a España ni a la civilización cristiana¹³⁸.

129 S. PAYNE, *Falange...*, *op. cit.*, p. 140.

130 O. REDONDO, “Teoría ‘constitucional’”, *Igualdad*, nº 22 (10 abril 1933), en *Obras...*, *op. cit.*, Vol. II, p. 378.

131 J.A. PRIMO DE RIVERA, “Conferencia pronunciada en el Teatro Calderón, de Valladolid, el día 3 de marzo de 1935” en *Discursos...*, *op. cit.*, p. 570.

132 O. REDONDO, “La regresión a la barbarie”, *JONS*, nº 1 (1 mayo 1933), en *Obras...*, *op. cit.*, Vol. II, p. 396-397.

133 R. SÁNCHEZ MAZAS, “Espectáculo”, *Arriba*, nº 5 (18 abril 1935), en *Fundación...*, p. 141.

134 “La España que deshace”, *F.E.*, nº 12 (26 de abril de 1934).

135 R. SÁNCHEZ MAZAS, “Extrema experiencia”, *Arriba*, nº 21 (28 noviembre 1935), en *Fundación...*, *op. cit.*, p. 206.

136 J.A. PRIMO DE RIVERA, “Vista a la derecha”, *No Importa*, nº 3 (20 junio 1936), en *Discursos...*, *op. cit.*, p. 1008.

137 J.A. PRIMO DE RIVERA, “Sobre las elecciones de 1936”, *Blanco y Negro* (25 diciembre 1935), en *Discursos...*, *op. cit.*, p. 868.

138 J.A. PRIMO DE RIVERA, “Discurso pronunciado en Oviedo, en el mitin celebrado simultáneamente en los teatros del Principado y Santa Cruz, el martes 28 de enero de 1936”, *Arriba*, nº 32 (13 febrero 1936), en *Discursos...*, *op. cit.*, p. 918.

Podemos apreciar que esa defensa de la civilización está muy ligada a la defensa de España, de una España cristiana. Y es que hablar de España suponía hacerlo desde una concepción distinta y diferenciadora a la defendida por la “Anti-España”, representada por aquellas fuerzas que consideraban aniquiladoras de la civilización cristiana, y que no eran otras sino los distintos grupos izquierdistas establecidos en la península, y que constituían un enemigo interno¹³⁹.

Pues bien, como decimos, los falangistas no tuvieron problema en identificar los valores de la civilización y del catolicismo con los de la propia nación española. Esta idea se reforzaría a partir de la recuperación de una serie de personajes y acontecimientos históricos, como son el descubrimiento de América o el Imperio español, que van a representar la esencia de España. Esto, a su vez, tendría una profunda función movilizadora en ese enfrentamiento contra las fuerzas de la Anti-España¹⁴⁰.

Dentro de Falange, esta recuperación histórica es clara, queriendo transmitir un mensaje que exalte el papel que tuvo España como defensora del cristianismo así como propulsora de la fe, llevándola al nuevo continente. Así, se destaca que en el siglo XVI no fuese en Roma, sino desde España donde se inició la lucha contra aquellos movimientos que querían romper con “la universalidad de la Iglesia de Roma”. España en aquella coyuntura histórica había sido el máximo exponente de aquella lucha, tanto por “su contrarreforma” como por la creación de la Compañía de Jesús. Además, había llevado la fe a los territorios recién descubiertos¹⁴¹. De esta manera, como quedó evidenciado en Lepanto, España fue “el brazo diestro del catolicismo”¹⁴², y es que los Españoles convirtieron “con su sangre y su cruz a millones de infieles y herejes”¹⁴³ llegando a tener “por escenario toda la faz de la tierra y por enemigo nada menos que a Satanás”¹⁴⁴. Y ya los españoles de entonces, militares, teólogos, misioneros “no cejaban en el empeño de construir la Patria una, grande y libre”, pues en aquellas “gestas épicas iban la Cruz de Roma y la espada toledana, unidas en el eterno abrazo del nacionalismo peninsular”¹⁴⁵.

No obstante, no sólo hay una recuperación de ese pasado, sino que de igual modo se pretende dar continuidad al mismo, actualizarlo. Aquel no podía ser un pasado muerto, pues precisamente se buscaba “el retroceso [...] a las virtu-

139 Gonzalo ÁLVAREZ CHILLIDA, “Nación, tradición e imperio en la extrema derecha española durante la década de 1930”, *Hispania: Revista Española de Historia*, 182 (1992), p. 1013.

140 *Ibidem*, p. 1012.

141 “Nacionalismos”, *F. E.*, nº 10 (12 abril 1934).

142 “Turquía”, *F. E.*, nº 3 (18 enero 1934).

143 “Perfil de Castilla”, *Haz*, nº 14 (14 febrero 1936).

144 J.A. PRIMO DE RIVERA, “Discurso pronunciado en Cáceres, en el Gran Teatro, el 4 de febrero de 1934” en *Discursos...*, *op. cit.*, p. 292.

145 “Nacionalismos”, *F. E.*, nº 10 (12 abril 1934).

des y razones que dieron a España en los siglos fuerza y esplendor”¹⁴⁶. De esta manera, se presentaba a la propia Falange como el movimiento que permitía la continuidad de aquella historia, pues: “Cada vez más el espíritu de la ‘Falange’ es el espíritu de España. (...) Estamos todos juntos. No ha faltado nadie de los que fueron a evangelizar a América o a domeñar Europa. Estamos todos los que sostuvieron hace trescientos años el Imperio”¹⁴⁷.

Y en el mismo sentido, se afirmaba: “Vertebraremos a la Patria flácida de hoy, amando y edificando a la Universidad que mañana dará a España, como en los tiempos del siglo XVI, héroes y santos, guerreros y sabios, misioneros y caudillos”¹⁴⁸.

De todo ello se extrae, como decimos, una idea muy concreta de España en el pensamiento falangista, en el que se tenía conciencia “de la España de siempre, militar, católica, universitaria, doctoral y artesana”¹⁴⁹. Y era precisamente esa España “mística, guerrera y artística” representada por “Santa Teresa, el Cid y Cervantes” la que formaba “la creencia norte y guía de nuestra Raza”¹⁵⁰. Existía por tanto un componente católico muy fuerte, de tal manera que la lucha se podía resumir en un enfrentamiento “por Dios y por la Patria hasta la muerte”¹⁵¹, donde los falangistas tendrían que prepararse para “recibir en algún día claro y grande la universal consigna que fué [sic] dando a cada una de las galeras de la flota de Lepanto don Juan de Austria: Cristo es nuestro Capitán General”¹⁵².

De tal modo que, como se puede comprobar, para los falangistas era “eminentemente católico” el “sentido nacional español”¹⁵³. De tal manera que, al igual que los tradicionalistas y los monárquicos de *Acción Española*, en Falange se destacaba de la nacionalidad española su carácter católico¹⁵⁴.

Ahora bien, si la Falange pretendía tener éxito en su llamada hacia las masas obreras, debía tener presente que gran parte de las mismas estaban muy alejadas de los postulados del catolicismo y de tales concepciones de la patria. De nuevo, tenemos que volver a Onésimo Redondo y a Ramiro Ledesma, pues fueron quienes en mayor medida se percataron de ello, y quienes teorizaron al respecto.

146 R. SÁNCHEZ MAZAS, “Estado e Historia”, *F. E.*, nº 4 (25 enero 1934), en *Fundación...*, *op. cit.*, p. 20.

147 “La Falange”, *F. E.*, nº 15 (19 julio 1934).

148 Matías MONTERO, “Las flechas de Isabel y de Fernando”, *F. E.*, nº 7 (22 febrero 1934).

149 “Lope de Vega, artesano”, *Haz*, nº 4 (30 abril 1935).

150 “Bellas Artes”, *Haz*, nº 13 (20 enero 1936).

151 “Hora expiatoria”, *Arriba*, nº 33 (23 febrero 1936).

152 R. SÁNCHEZ MAZAS, “Nuestro Capitán General”, *Arriba*, nº 31 (6 febrero 1936), en *Fundación...*, *op. cit.*, p. 278.

153 “Nacionalismos”, *F. E.*, nº 10 (12 abril 1934).

154 G. ÁLVAREZ CHILLIDA, “Nación...”, *op. cit.*, p. 1010.

Onésimo publicó una serie de artículos en su semanario *Libertad*¹⁵⁵ defendiendo que el nacionalismo no podía ser confesional. Que llegase a tal conclusión se explica por el análisis que él mismo hace de la sociedad española. Así, poner en marcha un “nacionalismo confesional” sería erróneo, en tanto que según Onésimo, la mayoría de la población española no poseía un “catolicismo militante”. Además, el nacionalismo tenía que arrebatar al marxismo aquellas masas obreras, a las que tenían que sumar a la causa nacional, en las que, igualmente, apreciaba que “en su mayor parte, no son confesionales”¹⁵⁶. Por tanto, no se podía pretender que un partido nacionalista, que se debía hacer con “esa llamada ‘masa neutra’, cuya conquista en política es el elemento decisivo del triunfo”, se basase en la confesionalidad, pues precisamente esa masa mostraba “repugnancia o desdén” a formar parte de partidos con tintes religiosos¹⁵⁷.

Ahora bien, a pesar de todo ello, Onésimo añadía que el nacionalismo no atacaría a la religión católica, sino que la respetaría; y de hecho, que el movimiento nacionalista no fuese confesional no significaba que fuese neutro. Y por ello añadía “recuerden concretamente las palabras de Jesús [...] ‘El que no está *contra* vosotros, a favor de vosotros está’”¹⁵⁸.

En este sentido, se encuentra muy cercano a los postulados de Ramiro Ledesma, quién igualmente advertía lo inapropiado de la confesionalidad de un partido político, pues “si media Nación vive fuera de la disciplina religiosa, mal va a aceptar soluciones ‘políticas’ que se incuben o tengan su origen en la Iglesia”¹⁵⁹. Ledesma era consciente de la importancia que en su día tuvo el catolicismo, especialmente en el siglo XVI, ya que “actuó como potenciador de la expansión nacional y como instrumento rector de la vida política”. Sin embargo, ya no era el catolicismo la religión de todo el pueblo, pues sólo influía “en una parte del país”¹⁶⁰. Ahora bien, Ledesma también quiso aclarar que no por ello habría que atacar los sentimientos religiosos de los católicos: “El catolicismo es la religión del pueblo español [...] Atentar contra ella, contra su estricta significación espiritual y religiosa, equivale a atentar contra una de las cosas que el pueblo tiene, y ese atropello no puede nunca ser defendido por quienes ocupen la vertiente nacional”¹⁶¹.

155 Antes de la fusión con Falange Española.

156 O. REDONDO, “El nacionalismo no debe ser confesional”, *Libertad*, nº 38 (29 febrero 1932), en *Obras...*, *op. cit.*, Vol. II, p. 36-37.

157 O. REDONDO, “Hacia una nueva política. Sigamos hablando”, *Libertad*, nº 40 (14 marzo 1932), en *Obras...*, *op. cit.*, Vol. II, p. 53.

158 O. REDONDO, “El nacionalismo no debe...”, *op. cit.*, p. 37-38.

159 R. LEDESMA, “Las JONS revolucionarias”, *JONS*, II, nº 8 (enero 1934), en *Obras...*, *op. cit.*, Vol. III, p. 431.

160 R. LEDESMA, “¿Fascismo en España?”, *op. cit.*, p. 154.

161 R. LEDESMA, “Discurso a las juventudes de España” en *Obras...*, *op. cit.*, Vol. IV, p. 62.

Es, por tanto, muy similar el posicionamiento de Redondo y Ledesma en este asunto. Es muy coherente, por ello, la definición que hicieron de las J.O.N.S., asegurando que no eran un partido confesional, pero tampoco anticatólico. Además, consideraban que el catolicismo representaba “un manojo de valores espirituales” que bien podrían ser empleados para “reconstruir y vigorizar sobre auténticas bases españolas la existencia histórica de la Patria”. Por tanto, de acuerdo a un análisis de una situación social en el que el elemento religioso no estaba presente en las masas proletarias con las que querían hacerse, pues las J.O.N.S. pretendían ser “un movimiento de amplia base proletaria y trabajadora”¹⁶², era coherente eliminar la confesionalidad del movimiento para atraerse a esas masas que tan alejadas se encontraban de aquellos postulados¹⁶³.

Sin embargo, es evidente que Ledesma representa un mayor radicalismo en este aspecto que Onésimo, quien, a pesar de lo expuesto anteriormente, no podía entender el Estado totalitario sin el elemento católico¹⁶⁴, y quien no podía evitar realizar alusiones a la victoria de una España “joven y cristiana”¹⁶⁵. Frente a esto, Ramiro da un paso adelante, una vez más. Para éste, hay que lograr que se identifique a España, no con la España católica, cristiana, del pasado, sino “con la idea fascista de España, siendo toda otra idea enemiga y disolvente de la misma”¹⁶⁶. Será ya, fuera de la disciplina de F.E. de las J.O.N.S., cuando Ledesma exponga sin ningún tipo de tapujos esta idea, especialmente en su *Discurso a las juventudes de España*:

“Siempre se han identificado los católicos con España, y no podían ni imaginar en serio que fuese posible la existencia de una idea nacional española, sino a través de la Iglesia. Ha habido en España un patriotismo religioso y un patriotismo monárquico, pero no un patriotismo directo, un patriotismo popular surgido de las masas y orientado hacia ellas”¹⁶⁷.

162 R. LEDESMA, “Circular para el partido”, *JONS*, I, nº 3 (agosto 1933), en *Obras...*, *op. cit.*, Vol. III, p. 365.

163 Hay que decir que tampoco Falange Española se presentó en ningún momento como confesional, aunque no hemos encontrado teorizaciones sobre la necesidad de evitar la confesionalidad del partido. Ahora bien, los obreros seguían siendo el objetivo primero de Falange, como se aprecia en los contenidos y secciones del semanario *Arriba*. C. BARREIRO, “Prensa...”, *op. cit.*, p. 34.

164 Marcos MAUREL, “Un asunto de fe: Fascismo en España (1933-1936)” en Alejandro ANDREASI, Fernando GALLEGU y Francisco MORENTE (coord.), *Fascismo en España. Ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*, Barcelona: El Viejo Topo, 2005, p. 156.

165 O. REDONDO, “Valladolid”, *Arriba*, nº 28 (16 enero 1936).

166 G. ÁLVAREZ CHILLIDA, “Nación...”, *op. cit.*, p. 1021.

167 R. LEDESMA, *Obras...*, *op. cit.*, Vol. IV, p. 43.

A su vez aseguraba: “No es a través del catolicismo como hay que acercarse a España, sino de un modo directo, sin intermediario alguno”¹⁶⁸, porque “España, camaradas, necesita patriotas que no le pongan apellidos”¹⁶⁹. Esto como vemos, rompe en suma con las declaraciones que venimos recogiendo de los órganos de F.E. de las J.O.N.S., donde el componente católico tenía una importancia muy fuerte en la concepción de la Patria.

Por tanto, como hemos estudiado, el elemento católico estaba muy presente en la Falange, que a pesar de querer atraerse a la masa obrera no dudó en criticar el anticlericalismo ni en mantener una concepción cristiana de España.

EL PAPEL DE LA IGLESIA EN LA VIDA CIVIL. LA PROPUESTA FALANGISTA

Es momento de exponer el posicionamiento de Falange ante las relaciones Iglesia-Estado. Ésta siempre definió su postura al respecto. Por ello, pasamos ahora a estudiarla, sin olvidarnos a su vez de la cuestión educativa, pues como se verá, la actitud de Falange ante la misma tiene mucho que ver con el modo que tenía los falangistas de entender la propia cuestión religiosa.

IGLESIA Y ESTADO

En los primeros pasos políticos de Falange, las relaciones con los monárquicos alfonsinos tuvieron gran importancia. Su primer acuerdo con ellos, el llamado “Pacto de El Escorial”, se alcanzó en agosto de 1933, meses antes, por tanto, de la propia fundación de Falange. Con éste se definieron diez puntos representativos de los principios ideológicos en los que se debía basar el futuro Estado totalitario en España¹⁷⁰. En el punto octavo se hacía referencia a la cuestión religiosa, remarcando la importancia que tenía “el sentido de la catolicidad” como definitorio de la “nacionalidad española”. Por ello el Estado debía proteger a la religión católica a partir de “pactos previamente concordados con la Iglesia”¹⁷¹.

Con la posterior fundación de Falange Española, Primo de Rivera, ayudado por Rafael Sánchez Mazas, redactó los llamados “Puntos Iniciales”¹⁷². En el octavo punto, de un total de nueve, se volvía a tratar el tema religioso. La similitud con lo establecido en el “Pacto de El Escorial” es evidente; no obstante, en esta ocasión se exponía de una manera más extensa. Así, se afirmaba: “La interpretación católica de la vida es, en primer lugar, la verdadera, pero es además, históricamente, la española”. Por tanto, “toda reconstrucción de España

¹⁶⁸ *Ibidem*.

¹⁶⁹ *Ibidem*, p. 63.

¹⁷⁰ Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS, “‘Habitús’ e ideología. El pensamiento político de Francisco Moreno y Herrera, Marqués de la Eliseda”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 18 (1996), p. 103.

¹⁷¹ J.A. PRIMO DE RIVERA, “Los diez puntos de El Escorial” en *Discursos...*, *op. cit.*, p. 369.

¹⁷² J.L. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Historia...*, *op. cit.*, p. 159.

ha de tener un sentido *católico*¹⁷³. De esta manera, se definía así que lo español y lo católico eran una misma realidad y, en consecuencia, las políticas del Gobierno deberían tener una orientación católica¹⁷⁴. No por ello, sin embargo, se permitirían “intromisiones o maquinaciones de la Iglesia con daño posible para la dignidad del Estado o para la integridad nacional”, aunque igualmente tampoco se permitiría al Estado “asumir directamente funciones religiosas que correspondan a la Iglesia”. Por ello se abogaba nuevamente por las relaciones concordatarias: “El Estado nuevo se inspira en el espíritu religioso católico tradicional de España y concordará con la Iglesias [sic] las consideraciones y el amparo que le son debidos”¹⁷⁵.

Quedaba así establecida la postura de Falange ante la cuestión religiosa. Sin embargo, tendría que ser redefinida nuevamente, pues unos meses más tarde de su unión con las J.O.N.S., el partido se decidía a elaborar, a finales de 1934, a diferencia de otros grupos fascistas europeos, un programa oficial¹⁷⁶. Esta decisión nacía de la propia necesidad del partido de definir sus postulados revolucionarios, en un momento en que se había renunciado a formar coalición con los monárquicos que les financiaban¹⁷⁷.

Nacieron así los veintisiete puntos programáticos. De todo ellos, nos interesa destacar el punto 25, al hacer referencia a la cuestión religiosa. Lo transcribimos íntegro: “Nuestro movimiento incorpora el sentido católico –de gloriosa tradición y predominante en España– a la reconstrucción nacional. La Iglesia y el Estado concordarán sus facultades respectivas, sin que se admita intromisión o actividad alguna que menoscabe la dignidad del Estado o la integridad nacional”¹⁷⁸.

Se ha querido ver en este punto la victoria de los planteamientos fascistas sobre el catolicismo¹⁷⁹. Ahora bien, según nuestro criterio, este punto se mantiene en la línea de lo defendido hasta ese momento por Falange, pues se seguía abogando por las relaciones concordatarias¹⁸⁰; de igual modo que se hablaba de “el sentido católico” en el proceso de “reconstrucción nacional”. No hay por tanto una ruptura con los planteamientos defendidos anteriormente desde Falange, que sí habría; sin embargo, en Ledesma.

Ya hemos comentado que desde La Conquista del Estado se propugnaba la subordinación de todos los poderes a los del Estado, incluyendo por supuesto

173 “Puntos Iniciales”, *FE.*, nº 1 (7 diciembre 1934).

174 J.L. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Historia...*, p. 160.

175 “Puntos Iniciales”, *op. cit.*

176 S. PAYNE, *El fascismo*, *op. cit.*, p. 158.

177 S. PAYNE, *Falange...*, *op. cit.*, p. 87.

178 J.A. PRIMO DE RIVERA, “Puntos Programáticos de la Falange Española de las J.O.N.S.” en *Discursos...*, *op. cit.*, p. 482.

179 M. MAUREL, “Un asunto...”, *op. cit.*, p. 159.

180 Aunque bien es cierto que en este caso se ponía el acento en la no intromisión de la Iglesia en las labores del Estado.

la Iglesia, “por muy católica y romana que sea”¹⁸¹. Ledesma tampoco consideraba que la política nacional tuviese que vertebrarse de acuerdo a un sentido católico, cosa que por ejemplo sí defendía Redondo¹⁸². Así, al formar ambos las J.O.N.S. llegaron a un punto intermedio, al establecer el “máximo respeto para la tradición religiosa de nuestra raza”¹⁸³, considerando los valores espirituales del catolicismo de gran ayuda para “reconstruir y vigorizar sobre auténticas bases españolas la existencia histórica de la Patria”¹⁸⁴; aunque no por ello serían estos valores los que orientasen las políticas gubernamentales.

Con todo, el criterio de José Antonio se impuso en el seno del partido fusionado, pues fue él quien modificó la redacción primera de tales puntos realizada por Ledesma, suavizando determinados aspectos del programa y haciendo más ambiguos otros puntos¹⁸⁵.

El punto 25 no enfrentó a la línea más radical representada por Ledesma; sin embargo, sí que originó la repulsa de uno de los miembros más destacados de Falange, Francisco Moreno y Herrera, marqués de la Eliseda, que de hecho abandonaría Falange. Éste, tras la publicación de los puntos programáticos, decidió abandonar el partido. Denunciaba que el punto 25 adoptase “una actitud laica ante el hecho religioso” y propugnase la “subordinación de los intereses de la Iglesia a los del Estado”. Para el marqués de la Eliseda, el punto 25 era “francamente herético”¹⁸⁶. Ante esto, José Antonio denunció que el antiguo miembro de Falange pretendiese “sobresaltar la conciencia religiosa de los innumerables católicos alistados en la Falange”¹⁸⁷, y señalaba que aquello no era sino un pretexto para salir del partido, lo cual pretendía hacer desde hacía tiempo¹⁸⁸.

Pues bien, la postura de la Falange ante las relaciones Iglesia-Estado, y en definitiva ante la cuestión religiosa, según hemos estudiado, sería la siguiente. Hablar de separación entre Iglesia y Estado, desde la concepción falangista, suponía, además de dar cumplimiento a “la norma evangélica: Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César”¹⁸⁹, enfrentarse a tal cuestión de acuerdo a “la tradición Imperial española”¹⁹⁰, es decir, imitando la política de “nuestros

181 R. LEDESMA, “La expulsión...”, *op. cit.*, p. 236.

182 J.L. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Historia...*, *op. cit.*, p. 160.

183 Cfr. M. MAUREL, “Un asunto...”, *op. cit.*, p. 159.

184 R. LEDESMA, “Circular para el partido”, *op. cit.*, p. 365.

185 R. LEDESMA, “¿Fascismo en España?”, *op. cit.*, p. 227.

186 “El Marqués de la Eliseda se aparta de Falange Española”, *ABC*, 30 noviembre 1934.

187 Gran parte de los falangistas eran creyentes, algunos de ellos incluso miembros de asociaciones católicas. Sin embargo, la actitud de Eliseda no fue imitada prácticamente por ninguno de ellos. S. PAYNE, *Falange...*, *op. cit.*, p. 88.

188 J.A. PRIMO DE RIVERA, “Sobre el punto 25”, *ABC*, Madrid (1 diciembre 1934), en *Discursos...*, *op. cit.*, p. 521.

189 “Fascismo frente a marxismo”, *FE*, nº 2 (11 enero 1934).

190 F. MORENTE, “Rafael...”, *op. cit.*, p. 129.

más preclaros y católicos reyes”¹⁹¹ como lo fueron Isabel y Fernando, o el propio Carlos V, quienes evitaron “la extralimitación de la curia eclesiástica, manteniendo la esfera propia de cada una de las dos potestades”, pero abogando, a su vez, “por su armonía superior en todos los campos de batalla”¹⁹². Así, esta “armonía superior” entre la potestad civil y la religiosa también era querida por los falangistas, quienes no pretendían fomentar un proceso de secularización y laicización que sí originaría la separación Iglesia-Estado nacida de la concepción liberal¹⁹³. Y es que esa división no significaba que Falange no pretendiese para la Iglesia unas condiciones lo más beneficiosas posibles para el desarrollo de su actividad, más bien, todo lo contrario¹⁹⁴, pues el Estado nacionalsindicalista debía:

“Colaborar con la Iglesia ofreciéndole cuantos medios temporales y legales estén a su alcance para el robustecimiento de las parroquias campesinas (y de las no campesinas también), para la recta formación del clero, para el vigor de la jerarquía episcopal. Nada como la libertad y la fortaleza de la Iglesia, en la esfera que le es propia, evita su deplorable intromisión en política. En la aldea, en torno a la parroquia robustecida, podían funcionar con regularidad y sin mezclarse jamás con la política, todas aquellas obras sociales católicas, que tanto pueden hacer por elevar al mundo campesino y devolverle sus mejores tradiciones”¹⁹⁵.

Por tanto, separar los ámbitos de actuación entre la Iglesia y el Estado no suponía el rechazo a una política de mutuo entendimiento, donde incluso el Estado facilitaría a la Iglesia aquello que necesitase para llevar a cabo su actividad¹⁹⁶. Así, cobran gran importancia aquellas palabras del punto 25 que afirman que “el sentido católico” se incorporaría a la “reconstrucción nacional”. Y es que esta afirmación orientaba al partido hacia políticas de inspiración católica¹⁹⁷, que de hecho se pondrían de relieve, por ejemplo, en el ámbito educativo.

191 J.A. PRIMO DE RIVERA, “Sobre el punto 25”, *op. cit.*

192 R. SÁNCHEZ MAZAS, “Cuarto centenario de la toma de Túnez”, *Arriba*, nº 7 (2 mayo 1935), en *Fundación...*, *op. cit.*, p. 255.

193 F. TORRES, “José...”, *op. cit.*, p. 667.

194 F. MORENTE, “Rafael...”, *op. cit.*, p. 129.

195 R. SÁNCHEZ MAZAS, “Esquema de una política de Aldea”, *Arriba*, nº 6 (25 abril 1935), en *Fundación...*, *op. cit.*, p. 146.

196 F. MORENTE, “Rafael...”, *op. cit.*, p. 130.

197 F. TORRES, “José...”, *op. cit.*, p. 668-669. Es difícil, sin embargo, a pesar de lo que afirma Francisco Torres, saber si todas las políticas de gobierno dirigidas a la “reconstrucción nacional” seguirían un punto de vista católico, por lo ambiguo del mismo.

Ahora bien, en ocasiones se aprecia un deseo de ejercer cierto control o influencia sobre la misma. Así, según relató Serrano Suñer, al parecer, era común entre algunos falangistas la referencia a un nuevo “Saco de Roma” en caso de que la Iglesia pusiese dificultades a los proyectos del Estado nacionalsindicalista¹⁹⁸. Igualmente, el diario *Arriba* publicó un artículo de Giménez Caballero en el que se exaltaba a los Reyes Católicos, quienes “cuando la ‘razón de Estado español’ se sobreponía a la ‘razón de Estado vaticano’, siempre supieron hacer valer su alta misión, proclamando aquello de: ‘Nos, que representamos la Iglesia universal’”¹⁹⁹.

En este sentido, el dirigente nazi Alfred Rosenberg, escribió el siguiente fragmento en su diario, sobre una conversación que había mantenido con Primo de Rivera cuando éste estuvo en Alemania: “Yo dije que me había entendido muy bien con José Antonio Primo de Rivera: España era católica, en eso nosotros [los nazis] no queríamos intervenir. Rivera dijo entonces que perfectamente, pero que el papa era semejante a un líder masón y que España elegiría en Toledo a su propio papa”²⁰⁰.

Esta afirmación nos resulta “única”, en el sentido de que no hemos encontrado opinión similar por parte del propio José Antonio ni de ningún otro falangista. Por ello, nos inclinamos a pensar que se trató de un comentario fortuito fruto de la situación concreta en la que se encontraba el líder falangista²⁰¹, aunque cabe la posibilidad de que José Antonio creyese verdaderamente en tal idea²⁰².

Fuera como fuese, lo cierto es que de esta propuesta se extrae el gran rechazo de José Antonio a la subordinación de los intereses de España a los intereses extranjeros, aunque viniesen de Roma. Precisamente, esta fue una de las grandes críticas que se hizo a la C.E.D.A., como veíamos al comienzo del artículo.

Y, en definitiva, estos ejemplos reflejan que si bien Falange defendía la separación de la Iglesia y el Estado, igualmente existía cierta propensión al regalismo²⁰³ a la hora de entender las relaciones con la misma.

198 Mónica CARBAJOSA y Pablo CARBAJOSA, *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange*, Barcelona: Crítica, 2003, p. 71. Cfr. Ramón SERRANO SUÑER, *Entre el silencio y la propaganda. La Historia como fue. Memorias*, Barcelona: Planeta, 1977, p. 416.

199 E. GIMÉNEZ CABALLERO, “El miedo al Estado”, *Arriba*, nº 5 (18 abril 1935).

200 A. ROSENBERG, *Diarios...*, *op. cit.*, p. 414.

201 Es decir, visitando Alemania y en compañía del propio Rosenberg. Éste no da más detalles sobre dicha conversación, aunque más adelante en su diario volvió sobre la idea: “con la iglesia [sic] la revolución falangista no podrá llegar nunca a buen fin. Tener un papa español propio en Toledo, como dijo Primo de Rivera, ese sería el único objetivo posible, para poner gradualmente fuera de juego la nefasta intromisión del eterno desintegrador de todo crecimiento orgánico”. A. ROSENBERG, *Diarios...*, *op. cit.*, p. 558.

202 También habría que plantearse si creía en la viabilidad de la misma.

203 Julián Sanz Hoya ya indicó esa “tendencia regalista” de la Falange republicana y de posguerra. Julián SANZ HOYA, “Catolicismo y anticlericalismo en la prensa falangista de posguerra”, en *El Franquismo: el régimen y la oposición*, actas de las IV Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos: Guadalajara, 9-12 noviembre 1999, Vol. II, Guadalajara: Anabad, 2000, p. 920, 922-923.

EDUCACIÓN

Es innegable que la Falange, de haberse hecho con el poder, habría impuesto un modelo educativo emanado del Estado, pues de acuerdo a sus planteamientos era a éste al que le correspondía encargarse de la formación de la infancia y de la juventud²⁰⁴. No podía por tanto haber “más que un estilo de educación: el de la Falange”²⁰⁵. Ahora bien, estas afirmaciones no son contradictorias con un modelo educativo en el que la moral cristiana e incluso la propia Iglesia jugasen un papel importante, como ocurriría en el modelo propuesto por los falangistas.

Así, los reproches que los falangistas hicieron al sistema educativo republicano, poseían un matiz religioso importante²⁰⁶. Se criticaba que la escuela hubiese sido “penetrada por el marxismo”, instalándose permanentemente en ella. Esto, consideraban, traía consecuencias detestables, pues de esta manera, decían “ya no se forma el alma de los niños para que sean españoles y cristianos”²⁰⁷. Y es que había una clara intencionalidad de “arrancar del alma del niño todo el acervo tradicional”²⁰⁸. A su vez se criticó la débil política de la C.E.D.A. en este respecto, pues renunció al restablecimiento de los crucifijos en las escuelas²⁰⁹, y evitó tratar el tema de la educación religiosa²¹⁰.

Frente a esta realidad española, en Falange se destacaba la situación italiana, donde antes de la llegada del fascismo, decían, se pretendió acabar con dos ideas sagradas como eran Dios y la Patria²¹¹. No obstante, con la llegada de Mussolini todo cambió. Así, se admiraba la Italia fascista, pues “en cada aula está Cristo sobre la pared y se oyen plegarias, se educa y se instruye bajo el doble signo de la fe y de la tradición”²¹². De esta manera, se aplaudía que se enseñase en las escuelas públicas a “conocer” y a “amar” a Cristo crucificado. Y es que en aquella Italia fascista, la religión representaba una “parte viva y vital en el Estado”²¹³.

Por todo ello entendemos que dentro de Falange había un claro posicionamiento a favor de una educación confesional. Pero para poder extraer una conclusión más evidente al respecto, queremos mostrar dos ejemplos que consideramos representantes de lo que sería la propuesta educativa falangista.

204 E. GONZÁLEZ NAVARRO, *Ideario...*, *op. cit.*, p. 221. Cfr. Francisco BRAVO, *José Antonio: el hombre, el jefe, el camarada*, Madrid: Ediciones españolas, 1939, p. 70.

205 “Escuela y Patria”, *Haz*, nº 10 (2 noviembre 1935).

206 Las propias medidas que se adoptaron en la Segunda República favorecieron esto, pues tuvieron un cariz laico fundamental.

207 J.A. PRIMO DE RIVERA, “Discurso pronunciado en el Cinema Europa...”, *op. cit.*, p. 927.

208 “El nacionalsindicalismo y la escuela”, *Haz*, nº 13 (20 enero 1936).

209 J.A. PRIMO DE RIVERA, “Nupcias estériles”, *Arriba*, nº 15 (27 junio 1935), en *Discursos...*, *op. cit.*, p. 718.

210 “Nieve en el Escorial”, *FE.*, nº 12 (26 abril 1934).

211 “El fascismo de Mussolini”, *Haz*, nº 9 (12 octubre 1935).

212 “La juventud fascista italiana”, *Haz*, nº 8 (29 julio 1935).

213 “El fascismo de Mussolini”, *op. cit.*

En abril de 1935 se celebró el primer Consejo Nacional del S.E.U. En él una de las propuestas que se realizaron, y que de hecho fue aprobada, fue la creación de “Colonias escolares”. Era necesario, “ante la invasión de los grados del Magisterio nacional por los maestros marxistas [...] salvar al niño del pozo intelectual en el que se le quiere sepultar”. Para ello era necesario “organizar durante todos los veranos ‘Colonias escolares’ en las que se infiltrase el alto sentido de la Patria, haciéndosela sentir de veras, para que en ese sentir se estrellen los esfuerzos de los enemigos de España”. La formación que los niños²¹⁴ recibirían en ellas, sería a partir de “un sentido estricto de disciplina” dando gran importancia a la actividad física que se compaginaría con la “instrucción premilitar”, fomentando en todo momento “el sentido de la Patria”²¹⁵.

Pero lo verdaderamente sustancial para nosotros radica en la siguiente declaración: “Se debe al niño iniciar por medio de conferencias, en el sentido religioso de la vida y en la catolicidad de la Patria”²¹⁶. Esto cobraría más importancia, si cabe, si tenemos en cuenta que estas colonias estarían destinadas primeramente a los hijos de los obreros²¹⁷, pues como decíamos en el capítulo anterior, el mundo proletario se encontraba por lo general, más alejado de los postulados cristianos. Con esto nos resulta evidente, tanto la concepción católica de España defendida en Falange, como la importancia de que ese concepto fuese transmitido a los más pequeños. Y en lo que se refiere a la introducción de los niños en “el sentido religioso de la vida”, no cabe duda que esto se haría desde un punto de vista católico. Esta hipótesis se vería reforzada con el segundo ejemplo que queremos mostrar.

Recurrimos de nuevo al editorial del número 6 de *Arriba*, resumen del discurso que Sánchez Mazas había pronunciado en Puebla de Sanabria²¹⁸, y que acabamos de citar ampliamente en el epígrafe anterior. En éste se aseguraba que el Estado nacionalsindicalista debería comenzar “por la ayuda de Dios, por la organización del mundo moral, por la elevación del orden religioso”, que en el ámbito educativo se traduciría en “la reforma de la escuela y de la escuela con Cristo, que debe ser el enlace cordial e intelectual de la moral y la cultura civiles con la moral y la cultura de la Iglesia”²¹⁹. De esta manera, nos resulta evidente que el factor católico tendría una gran importancia en el modelo educativo del Estado nacionalsindicalista, llegándose incluso a la colaboración con la Iglesia.

214 Estaban destinadas a niños de ambos sexos (no se menciona si serían mixtas) que fuesen mayores de siete años y menores de once.

215 “Otros acuerdos del Consejo”, *Haz*, nº 4 (30 abril 1935).

216 *Ibidem*.

217 Tendiendo preferencia a la hora de la selección “los hijos de obreros nacionalsindicalistas”.

218 R. SÁNCHEZ MAZAS, en *Fundación...*, *op. cit.*, nota del editor, p. 143.

219 R. SÁNCHEZ MAZAS, “Esquema...”, *op. cit.*, p. 145-146.

De tal manera que aquel “sentido católico” en la “reconstrucción nacional” se incorporaría, sin duda, al ámbito educativo.

Con los dos ejemplos que acabamos de mostrar, apreciamos que el elemento católico jugó un papel muy importante en la propuesta educativa falangista. Así, las disputas que se pudieron dar en el franquismo entre los falangistas y católicos en el ámbito de la educación responderían no tanto a la contraposición de dos modelos antagónicos, sino más bien a una problemática “de cuotas de poder y de control de los instrumentos de socialización política de los jóvenes”²²⁰.

CONCLUSIONES

Desde Falange, y desde los grupos que la precedieron y que luego se unirían a ella, se confirió al tema religioso una gran importancia, estando éste muy presente. De ahí el gran número de manifestaciones que hemos podido recoger en este trabajo siguiendo esa línea temática, ya fuese en relación con la derecha o la izquierda política, o con su propia propuesta política.

Los falangistas no rechazaban una política “reaccionaria”, en el sentido de una recuperación de determinadas realidades que se habían perdido con la llegada de la República y en las cuales el elemento religioso estaba muy presente. Precisamente, por no llevar a cabo tal política se criticó a la C.E.D.A., que demostraba que había traficado con una serie de ideales, entre ellos el religioso, traicionándolos a su llegada al poder. Además, se censuró duramente la unión de la derecha confesional con los masones del Partido Radical, lo cual no tenía justificación para los falangistas, ni siquiera por los principios del mal menor.

Falange, aunque deseosa de atraerse para su causa a la clase obrera, no dudó en criticar la irreligiosidad y el anticlericalismo de las fuerzas de izquierdas, en las que estos solían militar. Igualmente, frente a los grupos de izquierdas, a quienes de hecho veían como representantes de la “Anti-España”, Falange defendió una concepción cristiana, católica, de España.

Falange nunca se definió como un movimiento confesional. Sí es cierto que siempre se presentó como plenamente compatible con el catolicismo, pues muchos de sus militantes eran creyentes, así como muchos de los que podrían pasar a engrosar sus filas. Ahora bien, a raíz de la crítica a las derechas, hemos advertido una actitud que bien podría resultar discordante con el catolicis-

220 Francisco MORENTE, “Los fascismos europeos y la política educativa del franquismo”, *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, 24 (2005), p. 189. Cfr. Manuel de PUELLES BENÍTEZ, *Educación e ideología en la España contemporánea*, Barcelona: Labor, 1980, p. 374; Gregorio CÁMARA VILLAR, *Nacional-Catolicismo y escuela. La socialización política del franquismo (1936-1957)*, Jaén: Hesperia, 1984, p. 127.

mo militante. La Falange no aceptó las directrices emanadas del Vaticano de aceptación al régimen establecido. Las J.O.N.S., decían no seguir “la disciplina política de la Iglesia”²²¹. Posteriormente, unidas Falange y J.O.N.S. no hubo una línea de pensamiento muy distinta, pues se aprecia cómo se critica la dependencia de la C.E.D.A. al Vaticano, de lo que se extrae que Falange no gustaba de aquella influencia de la “masonería blanca”, que podía suponer la supeditación de los intereses de España a los de la Iglesia. Tanto es así que se llegan a apreciar en Falange actitudes de carácter regalista.

Falange fue una organización plenamente fascista en lo que al concepto de la violencia y uso de la misma se refiere²²². Precisamente se criticó a la juventud católica, principalmente adherida a las J.A.P., que la rechazase.

Falange adoptó entre sus postulados la fórmula moderna de separación Iglesia- Estado. Ahora bien, esta fórmula en el caso falangista, tal y como hemos analizado anteriormente, no supondría una política de desentendimiento y distanciamiento con dicha institución. Así, Falange favorecería el desarrollo de la actividad evangélica de la misma, siempre evitando, como en los días del Imperio, la intromisión en ámbitos que no le eran propios. De hecho, en el ámbito educativo el elemento religioso, católico, desempeñaría un papel fundamental.

Podríamos considerar que Falange, con sus planteamientos políticos, pretendió unir lo moderno con lo tradicional, al ser “más revolucionarios y más reaccionarios que nadie”²²³. En lo que al tema religioso se refiere, apreciaríamos ambos antagonismos, pues nuestras conclusiones 2 y 3 podrían encasillarse como “tradicionales” mientras que las conclusiones 4 y 5 como “modernas”. Donde se hace más patente una simbiosis entre ambas realidades es en la propuesta falangista ante las relaciones Iglesia-Estado.

Esta pretensión de conciliar modernidad y tradición en lo religioso, según nuestro criterio, respondería a la propia naturaleza de Falange, moderna e interclasista; pero a su vez, ultranacionalista y, por tanto, con una “identidad religiosa católica básica”, al ser el catolicismo uno de los distintivos nacionales de España²²⁴. Además, hay que tener en cuenta las distintas sensibilidades que había dentro de Falange ante la cuestión religiosa, siendo la más radical la representada por Ledesma. De hecho, que en el tema religioso en ocasiones pueda percibirse cierta ambigüedad, e incluso algunas contradicciones, creemos responderían a esta “diversidad” de la Falange.

221 R. LEDESMA, “Circular para el partido”, *op. cit.*, p. 365.

222 José Antonio PAREJO FERNÁNDEZ, “De puños y pistolas. Violencia falangista y violencias fascistas”, *Ayer*, 88 (2012), p. 144. Ahora bien, esos postulados sobre la violencia se definieron tras una primera época en la que Falange se mostraba dubitativa en cuanto a su uso. *Ibidem*.

223 “Concordia”, *Arriba*, nº 32 (13 febrero 1936).

224 S. PAYNE, *El fascismo...*, *op. cit.*, p. 159.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España:

- Diario *Heraldo de Madrid* (1933-1934), diario *El Siglo Futuro* (1933-1936).

Hemeroteca Digital de ABC:

- Diario *ABC* (1934).

Reproducciones facsímiles:

- *Arriba*, Reproducción facsímil del semanario del semanario de la Falange, 2ª Edición con la reproducción de *No Importa*, Madrid: Ediciones Fe, 1942.
- *F.E.*, Reproducción facsímil del semanario de la Falange, Madrid: Editora Nacional, 1943.
- *Haz*, Reproducción facsímil del semanario del Sindicato Español Universitario, Madrid: Vicesecretaría de Educación Popular, 1944.
- *No Importa. Boletín de los días de persecución*, Madrid: Ediciones Barbarroja, 1996.

BIBLIOGRAFÍA

Gonzalo ÁLVAREZ CHILLIDA, “Nación, tradición e imperio en la extrema derecha española durante la década de 1930”, *Hispania: Revista Española de Historia*, 182 (1992).

José ANDRÉS GALLEGO, *¿Fascismo o Estado católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco, 1937-1941*, Madrid: Encuentro, 1997.

Giorgio ANGELOZZI, *Pío XII, Hitler y Mussolini*, Barcelona: Acervo, 1988.

José María BÁEZ PÉREZ DE TUDELA, “El ruido de las nueces: la juventud de Acción Popular y la movilización ‘cívica’ católica durante la Segunda República”, *Ayer*, 59 (2005).

Cristina BARREIRO, “Prensa falangista madrileña durante la II República”, *Aportes: Revista de Historia Contemporánea*, 48 (1/2002).

Martin BLINKHORN, *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939*, Barcelona: Crítica, 1979.

Mónica CARBAJOSA y Pablo CARBAJOSA, *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange*, Barcelona: Crítica, 2003.

Álvaro DE DIEGO, “Dos posturas enfrentadas durante la II República: José Antonio Primo de Rivera y el diario *El Debate*”, en Juan CANTAVELLA y José Francisco SERRANO OCEJA (coord.), Ángel Herrera Oria y el diario *El Debate*, Madrid: Edibesa, 2006.

Cecilio DE MIGUEL MOLINA, *La personalidad religiosa de José Antonio*, Madrid: Almena, 1975.

Ferrán GALLEGO, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, Madrid: Síntesis, 2005.

- Ferrán GALLEGO, *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona: Crítica, 2014.
- Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS, “‘Habitús’ e ideología. El pensamiento político de Francisco Moreno y Herrera, Marqués de la Eliseda”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 18 (1996).
- Emilio GONZÁLEZ NAVARRO, *Ideario político y demás contenidos del semanario Arriba (1935-1936)*, Madrid: Tesis inédita de la Universidad Complutense de Madrid, 1994.
- Alfonso LAZO, *La Iglesia, la Falange y el Fascismo (Un estudio sobre la prensa española de posguerra)*, Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1998.
- Ramiro LEDESMA RAMOS, *Obras Completas*, Volúmenes III y IV, Barcelona: Nueva República, 2004.
- Antonio MARTÍN PUERTA, *El franquismo y los intelectuales. La cultura en el nacionalcatolicismo*, Madrid: Encuentro, 2014.
- Marcos MAUREL, “Un asunto de fe: Fascismo en España (1933-1936)” en Alejandro ANDREASI, Fernando GALLEGO y Francisco MORENTE (coord.), *Fascismo en España. Ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*, Barcelona: El Viejo Topo, 2005.
- Francisco MORENTE, “Rafael Sánchez Mazas y la esencia católica del fascismo español” en Miguel Ángel RUIZ-CARNICER (coord.), *Falange, Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2013.
- Francisco MORENTE, “Los fascismos europeos y la política educativa del franquismo”, *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, 24 (2005).
- José Antonio PAREJO FERNÁNDEZ, “De puños y pistolas. Violencia falangista y violencias fascistas”, *Ayer*, 88 (2012).
- Stanley PAYNE, *Falange. Historia del Fascismo español*, Madrid: Sarpe, 1985.
- Stanley PAYNE, *El fascismo*, Madrid: Alianza, 2009.
- PRADERA GORTÁZAR, Javier, *La mitología falangista (1933 a 1936)*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014.
- José Antonio PRIMO DE RIVERA, *Discursos y escritos (1922-1936). Obras Completas*, Volúmenes I y II, Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1976.
- Onésimo REDONDO ORTEGA, *Obras Completas*, Volúmenes I y II, Madrid: Dirección General de Información, Publicaciones Españolas, 1955.
- José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid: Alianza, 2000.
- Alfred ROSENBERG, *Diarios 1934-1944*, Barcelona: Crítica, 2015.
- Rafael SÁNCHEZ MAZAS, *Fundación, hermandad y destino*, Madrid: Ediciones del Movimiento, 1957.

Julián SANZ HOYA, “Catolicismo y anticlericalismo en la prensa falangista de posguerra”, en *El Franquismo: el régimen y la oposición*, actas de las IV Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos: Guadalajara, 9-12 noviembre 1999, Vol. II, Guadalajara: Anabad, 2000.

Matteo TOMASONI, *Onésimo Redondo Ortega. Vida, obra y pensamiento de un sindicalista nacional (1905-1936)*, Valladolid: Tesis Doctoral de la Universidad de Valladolid, 2014.

Francisco TORRES, “José Antonio Primo de Rivera y la interpretación católica de la vida”, *Altar Mayor*, 160 (2014).

Nigel TOWNSON, *La República que no pudo ser. La política de centro en España (1931-1936)*, Madrid: Taurus, 2002.

ARTÍCULO RECIBIDO: 28-10-15, ACEPTADO: 31-01-16